

Una brújula para el camino

Guía metodológica para realizar una sistematización de experiencia

Michèle Poitras



Una brújula para el camino

Guía metodológica para realizar una sistematización de experiencia

Michèle Poitras

Cooperante de CUSO-Perú en CESIP

Cesip

SOLIDARIDAD **Si** INTERNACIONAL
Asociación Española para la Cooperación

 GENERALITAT VALENCIANA

CUSO

® Centro de Estudios Sociales y Publicaciones - CESIP
Jr. Coronel Zegarra 722 - Jesús María
Telf. (51-1) 471 3410
Fax: (51-1) 470 2489
E-mail: postmast@cesip.org.pe
<http://www.cesip.org.pe>

Directora General: Ana Vásquez Gardini

Responsable del Programa Derechos y Desarrollo Ciudadano de Niños,
Niñas y Adolescentes: Isaac Ruiz Sánchez

Proyecto Capacitación, Prevención de Riesgos y Protección para
Adolescentes que Trabajan: Espernaza Oré Guerrero, Walter Erazo Tamayo,
Denis Villanque Trinidad

® Michèle Poitras

Edición y corrección de estilo: Rosa Cisneros Canales

Depósito Legal: 1501402003-5475

ISBN: 99729795-0-4

Primera edición: noviembre del 2003

Índice

Introducción	7
Presentación de la Guía	7
Algunas propuestas metodológicas en sistematización	8
Sistematización de experiencias: Algunas definiciones	9
Parte A	
Delimitación de la experiencia y elaboración del plan de sistematización	10
1ª etapa - Preguntas hacia la formulación del objetivo de la sistematización	10
2ª etapa - Delimitación del objeto, del eje (o ejes), y formulación de la hipótesis de acción	12
3ª etapa - ¿Por qué merece sistematizarse esa experiencia? Primeras reflexiones	16
4ª etapa - Formulación de las preguntas iniciales	17
5ª etapa - Método de elaboración de un plan de sistematización	18
Partes y etapas de la Guía útiles para elaborar un plan de sistematización	19
Parte B	
Elaboración del listado de preguntas	21
6ª etapa - Precisión, depuración y ordenamiento de las preguntas	21
Parte C	
Creación de los formatos de registro	27
7ª etapa - Creación del formato de registro de actividad	28
8ª etapa - Creación del formato de registro mensual	29
9ª etapa - Recojo de los datos en el curso de la ejecución de la experiencia	30
Compilación, ordenamiento y clasificación de las informaciones y datos	30
Parte D	
Reconstrucción cronológica	32

10ª etapa - Identificación de las fuentes	32
11ª etapa - Creación de la matriz y compilación de datos cronológicos.....	32
12ª etapa - Clasificación y ordenamiento de los datos.....	35
Parte E	
Recuperación descriptiva	37
13ª etapa - Compilación de los datos descriptivos.....	37
14ª etapa - Clasificación y ordenamiento de los datos.....	38
Parte F	
Reflexión crítico-interpretativa	39
15ª etapa - Compilación de los datos crítico-interpretativos.....	39
16ª etapa - Clasificación y ordenamiento de los datos.....	40
17ª etapa - Método alternativo de recojo de datos e información	41
Parte G	
Análisis y síntesis	42
Parte H	
Redacción del documento final	45
Notas finales de la autora	46
Referencias bibliográficas citadas	46
Anexos:	
Anexo A	
Propuesta de formato de un plan de sistematización.....	47
Anexo B	
Ejemplo de un “Método alternativo de recojo de datos e información”	48
Anexo C	
Fundamentación y ubicación de la experiencia	49

Presentación

A lo largo de varias décadas de trabajo por el desarrollo, las organizaciones no gubernamentales de nuestro país han obtenido un merecido reconocimiento público, y han acumulado también un considerable bagaje de conocimientos, en su quehacer cotidiano al lado de los grupos sociales menos favorecidos.

Recuperar y dar forma a la experiencia desarrollada en el trabajo de campo, en la labor creativa y solidaria con diferentes actores sociales, es un ejercicio necesario para aprender y nutrirnos de nuestra propia experiencia.

La publicación de esta Guía responde, justamente, a la apuesta del CESIP de organizar su práctica institucional, y de compartir la experiencia ganada con otros equipos de trabajo que transitan el mismo camino.

La intención que nos anima es aportar con una herramienta práctica y de fácil acceso, sobre todo para quienes por primera vez incursionan en la sistematización de una experiencia.

Esta Guía sale a circulación después de haberse comprobado su uso con la sistematización de una experiencia procedente del proyecto “Capacitación, prevención de riesgos y protección para adolescentes que trabajan”, desarrollado por el Programa Derechos y Desarrollo Ciudadano de Niños, Niñas y Adolescentes del CESIP en los mercados Mayorista N°1 y N° 2 de La Victoria, Lima.

Queremos hacer un reconocimiento especial a Michèle Poitras, autora de esta Guía, quien con su dedicación y profesionalismo hizo posible su elaboración. Del mismo modo, expresamos nuestro agradecimiento a CUSO, por su compromiso constante y su apoyo para la edición de esta publicación. Mención especial merecen también la Generalitat Valenciana y Solidaridad Internacional del País Valenciano, organizaciones que apoyan la intervención de CESIP con adolescentes que trabajan, y que han financiado la publicación de este documento.

La aplicación práctica de esta Guía, y los comentarios y aportes que tengan a bien hacernos llegar sus usuarias y usuarios, contribuirán a mejorarla, y justificarán ampliamente el esfuerzo de poner esta herramienta en sus manos.

Ana Vásquez Gardini
Directora General
Centro de Estudios Sociales y Publicaciones - CESIP

Introducción

Presentación de la Guía

Una brújula para el camino: Guía metodológica para realizar una sistematización de experiencia, tuvo como punto de partida la elaboración de un método “estandarizado” de plan de sistematización para CESIP. Sin embargo, en el camino surgió la necesidad de orientar a los equipos de las instituciones en general en las diferentes etapas de una sistematización: desde la delimitación de la experiencia, hasta el diseño de herramientas para el recojo de información. La presente Guía metodológica fue construida en base a etapas ordenadas y explícitas, acompañadas de pistas, pautas y preguntas orientadoras, así como de ejemplos útiles para guiar el proceso de sistematizar una experiencia.

Cabe señalar que la Guía fue adaptada luego de haberse comprobado su uso con la sistematización de una experiencia extraída del proyecto “Capacitación, prevención de riesgos y protección para adolescentes que trabajan”, financiado por la Generalitat Valenciana y por la Asociación del País Valenciano para la Cooperación. Los ejemplos que aparecen en la Guía son inspirados en esa sistematización.

Para iniciar el proceso, la Parte A de la Guía propone un conjunto de pasos que culminan en la elaboración del plan de sistematización. La Parte B contiene pautas para la elaboración de un listado de preguntas, etapa que constituye la semilla de la sistematización, que se desarrollará y madurará en el curso de la ejecución de la experiencia, así como al final de la misma. La Parte C trata del recojo de datos e información pertinente a través de la construcción de formatos de registro, que se recomienda elaborar desde la ejecución del proyecto para acelerar el proceso de compilación y garantizar el

rigor del trabajo. Sin embargo, la Guía propone métodos para diseñar herramientas útiles para sistematizar, las cuales pueden ser esbozadas tanto en la ejecución del proyecto, como al final.

El aspecto innovador de la Guía se encuentra en el método de compilación de datos contenido en las partes D, E y F, que ofrece pistas para compilar, clasificar y ordenar informaciones pertinentes a la sistematización, así como para reflexionar sobre los propósitos de la sistematización en ese proceso. La Parte G de la Guía orienta el análisis y la síntesis, mientras la Parte H prepara para la redacción del documento final relativo a la sistematización. En toda la Guía se dan sugerencias prácticas para desarrollar las etapas metodológicas de una sistematización, sin embargo, hay que tener creatividad para adaptar esta metodología en función de lo que se busca.

Varios autores mencionan que la sistematización de experiencias tiene como obstáculo la complejidad de las propuestas metodológicas, tanto en su lenguaje como en sus procedimientos. Esa dificultad se acrecienta cuando el equipo no tiene experiencia y conocimientos suficientemente desarrollados al respecto. En febrero del 2003, se aplicó en CESIP una encuesta entre los profesionales del Programa de Derechos y Desarrollo Ciudadano de Niños, Niñas y Adolescentes. El resultado fue que una gran mayoría de las personas no contaba con experiencia en sistematización, y más de las tres cuartas partes de ese grupo va a realizar ese trabajo en los próximos meses o años, porque tiene una sistematización prevista en el proyecto que actualmente ejecuta. La Guía fue diseñada tomando en cuenta que la mayoría de los profesionales de CESIP no están iniciados en sistematización, lo que seguramente refleja también la realidad de otras organizaciones. De esa manera se identificó el reto de presentar una metodología precisa y rigurosa, sin que por ello

sea entendida solamente por expertos o asesores en sistematización. Es más, la Guía pretende también acercar a los usuarios a los textos epistemológicos y conceptuales sobre el tema, con el aporte de varios apuntes de lectura.

Algunas propuestas metodológicas en sistematización

Si bien en América Latina la sistematización es sumamente popular y requerida para reflexionar sobre una experiencia y socializarla, aún persisten confusiones en los diferentes enfoques y hay escasez de propuestas metodológicas. Esta Guía se construyó a partir de las propuestas metodológicas existentes, así como de textos narrativos y epistemológicos sobre sistematización, que orientaron el enfoque de este trabajo. En tal sentido, se eligió trabajar con dos metodologías que datan de los diez últimos años: la de Oscar Jara (*Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Lima, Tarea, 1994), y la de Rosario Ayllón, (*Una propuesta operativa para sistematizar: aprendiendo desde la práctica*, Lima: Asociación Kallpa, 2002).

El trabajo de María Rosario Ayllón (2002) es la contribución metodológica más actual en sistematización. Su documento contiene tres partes: la primera abarca la presentación de la sistematización, desde su origen hasta el 2000. Ese recuento histórico permite entender de dónde viene la sistematización y cuáles son los diferentes enfoques epistemológicos y metodológicos manejados al respecto durante las dos últimas décadas. En la segunda parte, Ayllón presenta su propuesta metodológica de sistematización, y en la tercera, apoya su propuesta metodológica con la presentación de un ejemplo de su aplicación. El trabajo es muy interesante, sobre todo, por su completa reconstrucción histórica de la sistematización en América Latina. En cuanto a su propuesta metodológica, varios elementos y enfoques son pertinentes e innovadores, sin embargo, es compleja y no tan accesible a los equipos que

desarrollan proyectos, sobre todo, a los que no han acumulado experiencias anteriores en sistematización.

En cuanto a la obra de Oscar Jara (1994), es todavía una referencia para el quehacer de la sistematización, y su propuesta metodológica es mucho más fácil de entender, si bien algunos aspectos metodológicos precisan mayor profundidad. Sin embargo, por su pertinencia y reconocido aporte al campo de la sistematización, su trabajo sirvió de base e inspiración para la propuesta de esta Guía. En su documento, Jara presenta además un capítulo intitolado “El problema de fondo: la relación dialéctica entre práctica y teoría”, que arroja luces sobre el debate respecto de la capacidad de teorizar que podría tener la sistematización. Esa controversia motivó una impresionante producción de textos, entre ellos, los del mismo Jara, que alimentaron esta interesante y necesaria discusión.

Además de las metodologías y textos de los mencionados autores, en la elaboración de esta Guía fueron muy valiosos los trabajos de María de La Luz Morgan, Marfil Francke, Estela González y María Mercedes Barnechea. Varias citas referenciales suyas están presentes en la Guía y contribuirán a enriquecer los conocimientos de los usuarios, al mismo tiempo que sustentan el enfoque, los términos y conceptos utilizados en la metodología propuesta.

En varios textos se menciona a menudo el peligro de pretender crear una metodología única en sistematización, que tenga un efecto “milagroso” en los usuarios. Sin embargo, los diversos autores están de acuerdo en que se necesita una metodología donde la creatividad y el rigor sean igualmente necesarios, criterio que se respalda en esta Guía. Una cita de Barnechea, González, Morgan (1998) explica bien lo que implica una sistematización: “como todo proceso sistemático de producción de conocimientos, la sis-

tematización de experiencias requiere que quienes la desarrollen cuenten con un método, entendido como una orientación y facilite el camino. Los conocimientos no “emanan” de la práctica de manera espontánea: deben ser extraídos a través de procesos de análisis e interpretación que los profesionales de la acción no están acostumbrados a realizar de manera consciente. Sin embargo, es importante concebir al método como un instrumento cuyo sentido es facilitar el proceso, y no como un fin en sí mismo o como un recetario. La producción de conocimientos tiene mucho de creación, de arte, y el sistematizador debiera ser capaz de dejar volar su imaginación, de relacionarse con el método de manera libre y creativa, para así sacarle el máximo partido y no amarrarse a una camisa de fuerza” (p. 8).

Sistematización de Experiencias: Algunas definiciones

Jara concibe la sistematización como “aquella *interpretación crítica* de una o varias experiencias, que a partir de *su ordenamiento y reconstrucción*, descubre o explicita la *lógica* del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por que lo han hecho de ese modo (p.23)”. La definición de Francke y Morgan (1995), citada en varios textos, también resalta el enfoque reflexivo e interpretativo: “La sistematización de experiencias de promoción es un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida personalmente (o sobre determinados aspectos de ésta), mediante el cual interpretamos lo sucedido, para comprenderlo. Ello permite obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica” (p. 12).

En esta Guía, se concibe la “sistematización de experiencias” como un ejercicio intelectual que permite reflexionar, analizar e interpretar la intencionalidad de la intervención. En virtud de la sistematización, el equipo del proyecto puede entender mejor varios elementos de su intervención, gracias a los datos e informaciones recogidos, compilados, ordenados, analizados e interpretados. Esos datos e informaciones son necesarios para entender la experiencia y en particular, las percepciones, reflexiones e interpretaciones del equipo en cuanto a su propia acción. La sistematización es un ejercicio intelectual que exige rigor y por eso privilegia utilizar una metodología para recoger, compilar, ordenar y clasificar la información, para poder criticarla e interpretarla. Pero, sobre todo, necesita el esfuerzo del equipo que se dedicará a ese reto.

La sistematización abarca un enfoque descriptivo, al presentar los elementos descriptivos necesarios para el entendimiento de la intervención. Sin embargo, tiene la particularidad de incluir también un enfoque reflexivo e interpretativo muy característico, y eso la diferencia de un sencillo documento descriptivo. La sistematización busca averiguar la dimensión de la intencionalidad de la intervención, y los elementos, factores o componentes responsables del logro que ésta espera alcanzar. Por eso, en el proceso de sistematización se plantea formular una hipótesis de acción que revela la intencionalidad de la intervención sobre la cual queremos reflexionar. Es otra manera de mirar la intervención, aparte de la investigación, la evaluación, los informes o el monitoreo, aunque a menudo se utilizan esas mismas fuentes para recoger datos. La Parte A de la Guía se propone plantear una hipótesis de acción, vista como un componente central de la sistematización en todo su proceso, y explica y define la hipótesis de acción, con el respaldo de varios apuntes de lectura.

Parte A: Delimitación de la experiencia y elaboración del plan de sistematización

1ª etapa

Preguntas hacia la formulación del objetivo de la sistematización

Para evitar el “síndrome de la hoja en blanco”, unas primeras preguntas ayudan a esbozar el objetivo de la sistematización, el cual, posiblemente, volverá a ser formulado en el curso de las etapas siguientes de la “delimitación de la experiencia”.

Esta primera etapa sigue tres pasos: el primero consiste en reflexionar sobre para qué sistematizar, y en elegir el “producto” de la sistematización. El segundo es determinar para quiénes sistematizar, o sea el público destinatario del producto, y el tercero es formular el objetivo de la sistematización que se desea alcanzar. Se propone empezar con esos pasos para llegar a una formulación clara y completa del objetivo. Se debe considerar una cierta flexibilidad para precisarlo de nuevo en el curso de las etapas de “delimitación de la experiencia”.

1er paso: ¿Para qué sistematizar?

Esa pregunta es recomendable para iniciar la reflexión alrededor del objetivo de la sistematización. Jara (1994) sugiere definir de manera clara y concreta el sentido, la utilidad, el producto o el resultado. Esto debe ser formulado con realismo, respondiendo con claridad a estas interrogantes:

- ¿Para qué sistematizar?
- ¿Cuál será el producto de este esfuerzo?
- ¿Qué se logrará al final de este proceso?

Ejemplos de ¿PARA QUÉ?

¿PARA QUÉ? “DIRECTO”: *“Difundir por medio de una publicación la experiencia de trabajo concertado para la creación de un entorno social y familiar favorable a las y los adolescentes que trabajan en los mercados Mayorista N° 1 y Mayorista N° 2”.*

¿PARA QUÉ? “INDIRECTO”: *“Enriquecer la elaboración de una propuesta de Programa Municipal para la promoción de derechos y la protección de adolescentes que trabajan”.*

La reflexión sobre ¿para qué sistematizar? delimita los primeros rasgos de la necesidad de llevar a cabo una sistematización y permite, además, determinar si ésta es la técnica adecuada. Por ejemplo, si la respuesta a ¿para qué sistematizar? fuera “validar el material de implementación de X”, se debería escoger una técnica de evaluación que corresponda a esta necesidad. Otro ejemplo: si el interés fuera “recoger el perfil de las usuarias de X”, sería mejor averiguar si una investigación exploratoria, o una investigación descriptiva responderían mejor a esa necesidad.

Elección del producto de la sistematización

El paso anterior orienta a determinar el producto de la sistematización, que ya se insinúa en la formulación del para qué directo. El producto de sistematización es la forma concreta o tangible en que se socializará la sistematización. En la mayoría de casos es un documento final, que será publicado y difundido entre las ONGs.

Nótese que la formulación del “para qué indirecto” no menciona la elaboración de un producto, sino especifica que la sistematización servirá también para “enriquecer” otro producto, cuya elaboración NO dependerá directamente de la sistematización, pero que podría aportar insumos útiles. En algunos proyec-

tos, por ejemplo, se pretende utilizar los resultados de la sistematización para elaborar una propuesta o algún material, lo que no constituye propiamente su finalidad.

Ojo: A menudo, el diseño del proyecto presenta solamente el producto de la sistematización, lo cual deberá ser tomado en cuenta por el equipo que sistematizará cuando trabaje la delimitación de la experiencia.

2º paso: ¿Para quiénes sistematizar?

Muchos autores hablan de la importancia de determinar desde el inicio del proceso de sistematización, a quiénes está destinado el producto de la misma. Eso retroalimentará otros aspectos, por ejemplo, puede influenciar las preguntas de la sistematización, las cuales son primordiales y determinantes en el proceso. Es más, influenciará también en el esfuerzo de interpretación de los datos y en el estilo de la redacción del documento final. Por eso, hay que pensar en este aspecto desde el inicio.

Ejemplos de ¿PARA QUIÉNES?

“(Destinado a) las y los profesionales de instituciones públicas y privadas que promueven y defienden los derechos de los y las adolescentes que trabajan”.

Ojo: Si acaso se identificara dos grupos diferentes de destinatarios, sería pertinente cuestionarse si se necesita dos productos distintos, cada uno adaptado a su público respectivo.

3er paso: Formulación del objetivo de la sistematización

El objetivo de la sistematización es diferente de los objetivos del proyecto. Ayllón (2002) resalta esta diferencia, especificando que “tiene que ver justamente con los productos de la reflexión y el análisis” (p. 103), y eso es precisamente lo que se ha delimitado en el primer paso, respondiendo a “para qué sistematizar”. En este paso se debe formular el objetivo, integrando a la vez el “para qué” y el “para quiénes”, identificados en los dos pasos anteriores.



Nota de la autora

Sin embargo, no todos los autores concuerdan en agregar el “para quiénes” a la formulación del objetivo. En mi opinión, esto permite precisarlo y añadirle rigurosidad y coherencia. Si no se quiere integrar el “para quiénes” a la formulación del objetivo, por lo menos es importante determinarlo desde el inicio, con el fin de que el producto sea apropiado al público destinatario.

Ejemplos de OBJETIVO

Objetivo 1 - “Difundir la experiencia de trabajo concertado para la creación de un entorno social y familiar favorable a las y los adolescentes que trabajan, a través de una publicación destinada a las y los profesionales de instituciones públicas y privadas que promueven y defienden los derechos de esa población”.

Ojo: Si nos damos cuenta que las palabras “investigar”, “evaluar”, “validar”, “eficiencia”, “describir”, etc., están presentes en la formulación del objetivo, cuidado, porque de repente esto alude a otra tarea intelectual,

como es la investigación, o la evaluación, a lo que la sistematización no puede pretender responder totalmente. Para conocer mejor las relaciones de la investigación y la evaluación con la sistematización de experiencias, se recomienda acudir al texto de Martinic (1998), a Jara (1994), o a Ayllón (2002). Esos trabajos presentan de manera explícita esas relaciones y diferencias.

2ª etapa

Delimitación del objeto, del eje (o los ejes), y formulación de la hipótesis de acción

Los autores en sistematización reconocen la dificultad y la confusión que hay en esta delimitación. Ayllón (2002) menciona que “la distinción entre objeto y eje no es común en muchos autores latinoamericanos, para los expertos es fácil el manejo conceptual y la aplicación de estas dos dimensiones, lo que no sucede en los que recién se inician en esta tarea, requiriendo desagregar los elementos para poder operar” (p. 95). Así, la delimitación de la experiencia parece a menudo complicada para muchas personas, en particular para aquellas no iniciadas en el tema de sistematización. Hay que tener paciencia y dar vueltas a las formulaciones.

Antes de proponer las pautas que guían esta delimitación, se debe saber la manera sintética de conceptualizar “objeto y eje”.

- ¿Qué proceso será analizado?: OBJETO
- ¿Cuál(es) énfasis de ese proceso se privilegiará(n) en la reflexión?: EJE(S)

La identificación del objeto y el eje –o ejes– determina la experiencia que se quiere sistematizar, y que se ha extraído del proyecto. Cuando en esta Guía se

menciona el término “experiencia”, se alude a esa delimitación. Más adelante se presentarán definiciones, ejemplos y “trucos” para distinguir el objeto y el eje o los ejes de la sistematización.

Objeto de la sistematización

El objeto de la sistematización nos remite a contestar a la pregunta ¿qué es lo que se quiere sistematizar?, y supone delimitar temporal y espacialmente la experiencia (Ayllón, 2002; Jara, 1994; Morgan, 1993, citado en Ayllón, 2002, p. 92). Según Jara (1994), lo importante es que así queda claramente especificado cuál experiencia se va a sistematizar, en qué lugar y qué período abarca. La sistematización no tiene que cubrir todo el proyecto, como tampoco debe hacerlo el objeto.

En resumen, el objeto se relaciona al proceso de la experiencia sobre la que se quiere reflexionar, y que será examinado en la sistematización. Para identificarlo se tiene que determinar “qué experiencia”, “dónde” y “cuándo”.

Ejemplo de OBJETO

“(El proceso) de creación de un entorno social y familiar de protección a los derechos de los y las adolescentes que trabajan en los Mercados Mayoristas N° 1 y N° 2 del distrito de La Victoria, de Lima durante el periodo de julio del 2001 a agosto del 2003.

Ojo: En los casos donde hay más de una experiencia que se quiere sistematizar, es preferible intentar “aislar” o “circunscribir” cada una por su propio objeto y ejes; eso ayudará en el proceso de compilación de los datos e informaciones, así como en su análisis. Si hay que sistematizar toda la experiencia, es muy importante identificar pronto los objetos en el curso de la ejecución del proyecto. Hay que tener presente que, mientras mayor sea la dimensión de la experiencia a sistematizar, la

profundidad del análisis será menor (Francke y Morgan, 1995). Es importante asegurarse que la sistematización sea realmente el ejercicio intelectual adecuado a la necesidad existente; en algunos casos puede ser suficiente la redacción de un documento descriptivo.

Eje(s) de la sistematización

Posiblemente hay varios aspectos que contribuyen a la realización de la experiencia. En una sistematización se elige uno o más ejes, los cuales serán los énfasis a profundizar. En pocas palabras, el eje, es el enfoque, o el énfasis que queremos exponer y analizar. Esos énfasis pueden ser las estrategias, los componentes u otros aspectos propios a la experiencia delimitada. No se debe escoger necesariamente todos los ejes de la experiencia, sino, los centrales.

Jara (1994) justifica la utilidad del eje diciendo que “las experiencias, son en sí tan enormemente ricas en elementos, que incluso teniendo un objetivo claramente definido y un objeto perfectamente delimitado en lugar y tiempo, aún será necesario precisar más el enfoque de la sistematización, para no dispersarse, y ese es el papel del eje de sistematización.” (p.80).

Ejemplos de EJE:

Eje 1

Trabajo concertado con la Municipalidad de La Victoria

Eje 2

Trabajo concertado con las instituciones locales y la Red de Prevención y Atención a la Violencia Familiar; Social y Abuso Sexual La Victoria - El Agustino

Eje 3

Sensibilización a padres y madres de adolescentes que trabajan, en cuanto a los riesgos del trabajo adolescente y los derechos de esta población



Apuntes de lectura

Jara (1994) p. 79

“Delimitar el objeto a sistematizar: ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar?”

Se trata de escoger **la o las experiencias concretas** que se van a sistematizar, claramente delimitadas en **lugar y tiempo.**”

Jara (2001) pp. 3-4

“El desafío se relaciona con poder enfrentar por lo menos dos aspectos: - La delimitación clara del Objeto a sistematizar, es decir, qué experiencia, realizada en qué período y lugar. Además, la precisión de algún o algunos ejes de sistematización, es decir, qué aspectos principales de esa experiencia nos van a interesar más (no se tiene que sistematizar toda la experiencia, ni todos los aspectos).”

Jara (1994) p. 80

“Precisar un eje de sistematización: ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar? Responder esta pregunta no es sencillo, y la noción de «eje de sistematización» es compleja; sin embargo, consideramos que es una pregunta **esencial** para poder llevar a cabo un proceso de sistematización coherente con la concepción que proponemos.”

Jara (1994) p. 80

“(…) un eje de sistematización es como un *hilo conductor* que atraviesa la experiencia y que está referido a aquellos *aspectos centrales* de esa (o esas) experiencia(s) que nos interesa sistematizar, particularmente en ese momento. Un eje de sistematización es como una columna vertebral que nos comunica con toda la experiencia, pero desde una *óptica específica.*”



Nota de la autora

Los objetivos, los ejes y los objetos son conceptos que ayudan a delimitar y articular los componentes de la experiencia a sistematizar. En la Guía, se presentan de manera sucinta y de forma sencilla de entender e identificar. Sin embargo, la creatividad es bienvenida. Por ejemplo, Jara (1998) presenta una sistematización realizada con participación de varias organizaciones, donde se decidió identificar no solamente un “eje central” con el cual todos los equipos de sistematizadores debían converger, sino también, sobre esa base, cada organización identificó un “eje particular” que debía examinar.

Hipótesis de acción

La hipótesis de acción –que se formula en forma de proposición– contiene una suposición que revela la orientación intencional de la intervención. En cada intervención se apuesta explícita o implícitamente por un logro o éxito. En esta Guía se ve la sistematización como un ejercicio intelectual de análisis y reflexión que procura acercarse a las explicaciones, o sea el cómo y el por qué de esa experiencia de intervención. Por eso, se sugiere trabajar con una hipótesis de acción para guiar la realización del proceso analítico y reflexivo que supone la sistematización. Autores reconocidos por su contribución metodológica en sistematización, como Martinic, Barnechea, González, y Morgan, Ayllón, y Quiroz, presentan la “hipótesis de acción” como componente de la sistematización.

En la Guía, la sistematización es vista como un proceso reflexivo e interpretativo que utiliza la hipótesis de acción para orientar la lógica de la interpretación y del análisis sobre la intencionalidad de la intervención. Es la particularidad más relevante para distinguir la sistematización y no confundirla con otro ejercicio intelectual.

La hipótesis de acción es muy útil porque demuestra la pertinencia del objeto y eje, o ejes, y ubica mejor lo que se quiere analizar en todo el curso de la sistematización. En otras palabras, la hipótesis de acción se formula para sustentar la siguiente lógica: Si en la acción, hacemos X, eso producirá o contribuirá a Y, y aportará a una dimensión mayor, que es Z.

Ejemplos de HIPÓTESIS DE ACCIÓN

Hipótesis 1

Si la Municipalidad concierta y trabaja en conjunto con las organizaciones, instituciones y redes de la localidad, contribuirá a la creación de un entorno social favorable a los y las adolescentes que trabajan, aportando así a la promoción y la vigilancia de sus derechos.

Hipótesis 2

Si las instituciones públicas y privadas de la localidad, conciertan y trabajan en conjunto, contribuirán a la creación de un entorno social favorable para los y las adolescentes que trabajan, aportando así a la promoción y la vigilancia de sus derechos.

Hipótesis 3

Si las familias se sensibilizan en relación con los riesgos del trabajo adolescente y los derechos de los y las adolescentes que trabajan, pueden aportar a la creación de un entorno familiar favorable para ellos, así como a la promoción y la vigilancia de sus derechos.

Ojo: Se puede tener más de una hipótesis en la experiencia delimitada. Particularmente, si hay dos o más ejes, sería importante cuidar la coherencia de la hipótesis de acción, y averiguar si hay que redactar varias hipótesis relativas al mismo objeto.



Apuntes de lectura

Barnechea, González, Morgan (1998) pp. 5-6

“Esto nos lleva a pensar la práctica como una *hipótesis de acción*. Para Martinic los proyectos de educación popular fundamentan su acción en una lectura de la realidad a través de la cual se llega a constataciones e interpretaciones que permiten comprenderla, así como a ubicar y distinguir los problemas a enfrentar mediante la intervención. Los proyectos se basan en el supuesto de que, si no se enfrentan los problemas identificados, se seguirá reproduciendo la situación; ello, a su vez, se sustenta en la convicción de que es posible alterar ese curso. El quiebre de dicho movimiento se produce por la intervención del proyecto, propiciando acciones y generando interacciones. La nueva trayectoria producida por la intervención lleva a la transformación del problema, dando cuenta de la intencionalidad del proyecto”.

Ayllón (2002) p. 103

“(…) las hipótesis revelan la intencionalidad del trabajo y sus apuestas de cambio frente a una realidad que orientan los esfuerzos de intervención en el desarrollo de los programas / proyectos”. En el documento de Ayllón (2002) se presenta un trabajo de sistematización de Jovana Ríos Castañeda, donde se formula la siguiente hipótesis de acción: “si Kallpa capacita y asesora al comité de salud, éste se convierte en una instancia fortalecida con poder para que la escuela gestione, eduque, atienda y comunique en salud, mejorando así el estado de salud y nutrición de los niños y niñas” (p. 145).

Jara (1998) se refiere al “contexto teórico” como si fuera la “intencionalidad de la intervención” (p. 11).

“Afirmamos que todas las personas que vivimos una experiencia y que-

remos sistematizarla, utilizamos un conjunto de categorías de análisis que nos sirven de referencia para iniciar la sistematización: todos aquellos conceptos y conocimientos con los que fundamentamos la práctica, con los que sustentamos lo que hacemos, con los que hemos definido sus objetivos, prioridades y procedimientos (nuestra apuesta institucional, nuestra visión del contexto y la coyuntura, nuestras afirmaciones sobre el sentido del trabajo que realizamos, etc.). A ello lo denominamos «contexto teórico» para diferenciarlo del tradicional «marco teórico» con el que se acostumbra iniciar muchas investigaciones y que consiste, en un cierto porcentaje de casos, en la identificación de citas de autores en los que la persona o el equipo sustentan su análisis e interpretación. En una palabra, el «contexto teórico» (más o menos explícito, más o menos riguroso, más o menos fundamentado) significa que **ya contamos con análisis e interpretaciones** antes de iniciar la sistematización. Es con ese bagaje con el que nosotros vamos a definir los objetivos de la sistematización, vamos a delimitar su objeto, precisar el eje, formular los criterios de ordenamiento y, también es la base fundamental de la que surgirán las categorías para la interpretación.”

3ª etapa

¿Por qué merece sistematizarse esa experiencia? Primeras reflexiones

La respuesta a la pregunta: ¿por qué esta experiencia merece una sistematización? permite entrar a los primeros argumentos para la fundamentación, que se debe elaborar en la redacción del documento final de la sistematización. Se recomienda detallar la respuesta de manera precisa y argumentada.

- ¿Por qué esta experiencia merece ser sistematizada?
- ¿Cuál es la importancia o el interés de esta experiencia?

Si se inicia una sistematización al final de la ejecución del proyecto

Es importante apoyarse sobre unos criterios o motivos que sustenten mejor la elección de esa experiencia.

- ¿Por qué esta experiencia merece ser sistematizada?
- ¿Cuál es la importancia o el interés de esa experiencia?
- ¿Qué fue lo relevante de la experiencia?
- ¿Por qué se justifica sistematizarla?

Algunos ejemplos de CRITERIOS

“**Experiencia novedosa**”: la experiencia y sus estrategias aparecen como nuevas en su tema de trabajo; la corriente o estilo de intervención (estrategias, líneas de intervención, desarrollo de una “*exper-ticia*”), son particulares y se distinguen de lo hecho anteriormente.

“**Experiencia exitosa**”: los resultados obtenidos gracias a la estrategia van más allá de lo esperado, eso vale el esfuerzo de acercarse, reflexionar o comunicar estas estrategias.

“**Experiencia que contiene una reflexión enriquecedora**”: las preguntas y reflexiones enriquecedoras o inesperadas en el proceso de la experiencia (interacción de estrategias, complejo de relaciones) podrían mejorar las estrategias de las intervenciones en el futuro, y no repetir los mismos errores.

“**Experiencia que podría enriquecer las acciones de otras instituciones**”: muchas instituciones están interviniendo sobre la problemática y todavía las estrategias exitosas al respecto son poco conocidas o difundidas; así, la sistematización podría contribuir a las intervenciones de otras instituciones.

“**Experiencia que dio resultados limitados**”: también es posible hacer uso de la técnica de sistematización para averiguar una hipótesis de acción que no se confirmó. Jara (2001) resalta este desafío al señalar que la sistematización sirve para “identificar prácticas significativas y no sólo las llamadas «mejores» prácticas. Porque sistematizar una experiencia «fracasada» también podría darnos muchas lecciones.” (pp. 3-4). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que eso interferiría las respuestas a “para qué sistematizar” y a “para quiénes”, dadas anteriormente.

“**Experiencia que se realizó en un entorno político particular**”: la sistematización puede ayudar a establecer mejor las estrategias coordinadas con el Estado. Por ejemplo, los municipios tienen obligaciones legales asumidas con respecto a los derechos de la población adolescente, pero ese compromiso en la práctica no se hace realidad.

4ª etapa**Formulación de las preguntas iniciales**

Esta etapa consiste en hacer la primera formulación de un listado de preguntas, que deben estar pensadas desde el plan de sistematización. Hay que tener claro que estas preguntas son **iniciales**, por lo que, posteriormente, en la Parte B, se deberá trabajarlas, precisarlas, depurarlas y ordenarlas. Eso ocurrirá en varios momentos, para darles así más precisión y coherencia (la Parte B de la Guía, contiene los pasos que orientan la elaboración del listado de preguntas).

Así, en esta cuarta etapa se comienza a formular las primeras preguntas, que serán afinadas y conducirán la sistematización. Estas preguntas deberán ser formuladas en relación con su pertinencia respecto de los propósitos buscados por el eje o los ejes, así como por el objeto.

1º paso

Primero, es importante formular unas preguntas para explorar los “logros, cambios y limitaciones” de la experiencia.

Logros esperados

- ¿Cuáles son los principales logros en cuanto a X?
- ¿Qué permitió lograr X?
- ¿Cuáles son las etapas primordiales que contribuyeron a estos logros?

Logros inesperados

- ¿Cuáles son los logros inesperados de X?
- ¿Qué importancia tienen en la intervención?
- ¿Qué factores actuaron para lograr X?
- ¿Qué cambiaríamos en la estrategia inicial para tener estos logros?

Cambios y limitaciones

- ¿Hubo cambios en el curso de X?
- ¿Cuáles fueron los obstáculos más importantes en la relación con X?

2º paso

Las pistas sugeridas por Jara (1994) son centrales y útiles para empezar la formulación de las preguntas iniciales, (llamadas por Jara las “primeras ideas”, p. 151). Se recomienda redactar las preguntas pensando en estos tres aspectos o elementos:

- ¿Qué hay que tomar en cuenta en la reconstrucción histórica?
- ¿Qué hay que tomar en cuenta para ordenar y clasificar la información?
- ¿Qué hay que tomar en cuenta para la interpretación crítica?

Ojo: Cuidado, no redactar una pregunta que contenga varias ideas dentro de sí, o preguntas que enfatizan solamente el lado descriptivo, o que destaquen únicamente el lado crítico-interpretativo.

El siguiente ejemplo plantea las preguntas divididas por objeto y ejes, para ayudar a cubrir todos los aspectos de la sistematización. Los parámetros de la sistematización -el objeto, los ejes y la hipótesis de acción-, o sea, lo que fue delimitado, sirven de marco para no perderse en la variedad de informaciones a recoger.

Ejemplos de PREGUNTAS INICIALES*Relacionadas al objeto*

- *¿Cuáles fueron las etapas del proceso de creación del entorno social y familiar favorable a los y las adolescentes que trabajan?*

- *En el orden de la ejecución de esas etapas, ¿todo pasó según lo previsto al inicio? ¿Cómo? ¿Por qué?*

Relacionadas al eje o los ejes

Eje 1

- *¿En qué tipo de trabajo concertado se quiso involucrar a la Municipalidad?*
- *¿Se logró lo esperado? ¿Por qué?*

Eje 2

- *¿En qué tipo de trabajo concertado se quiso involucrar a la Red y a las organizaciones locales?*
- *¿Cuáles fueron las dificultades del trabajo concertado con las instituciones y la Red?*
- *¿Cuáles fueron los momentos significativos con las instituciones y la Red?*

Eje 3

- *¿Qué tipo de sensibilización se quiso lograr en el trabajo con los padres y madres?*
- *¿Cuáles fueron las dificultades en el trabajo de sensibilización con ellos y ellas?*
- *¿Qué desafíos se plantearon con los padres y madres de familia?*

Si se inicia la sistematización al final de la ejecución del proyecto

Si hay que sistematizar al final del proyecto, o si se requiere más precisión en las preguntas, o en el plan de sistematización, se puede utilizar la Parte B de la Guía.

5ª etapa

Método de elaboración de un plan de sistematización

¿Cuándo hay que elaborar un plan de sistematización?

Es importante elaborar un plan de sistematización desde el inicio. Es la primera etapa de una sistematización, que permite reflexionar sobre las etapas siguientes, y hace posible, en el curso de la ejecución del proyecto, ir adaptándolo y especificándolo. En muchos casos, esta primera etapa de la sistematización se inicia al final de la ejecución del proyecto (e inclusive, en algunos casos, no se toma en cuenta), lo que afecta la riqueza y la profundidad de las informaciones obtenidas por la sistematización, debido a la imposibilidad de ajustar los “formatos de registro” y de enriquecer el “listado de preguntas”. Si no se elabora un plan de sistematización desde el inicio, y si tampoco se anticipa la ejecución de las etapas metodológicas, se corre el riesgo de obtener una sistematización más bien superficial.

¿De qué depende la calidad de un plan de sistematización?

El plan debe ser elaborado por los integrantes del equipo ejecutor del proyecto con el apoyo de las instancias de la dirección del programa o de la institución. No debe ser una camisa de fuerza, sino un esquema que tiene pautas para orientar la ejecución de las etapas de una sistematización. Por lo tanto, el plan debería tener un cierto nivel de flexibilidad para adaptarse a las modificaciones y adecuaciones que surjan en el curso de la experiencia.

¿Qué secciones deben tomarse en cuenta para un plan de sistematización?

En el anexo A se incluye una propuesta de plan de sistematización. La siguiente tabla presenta las etapas de la Guía que son útiles para elaborar un plan de sistematización, y las tareas que el equipo puede elaborar.

**Partes y etapas de la Guía útiles para elaborar un plan de sistematización
... y las tareas que puede realizar el equipo**

Secciones del plan de sistematización	Ubicación en la Guía	Tareas que puede realizar el equipo
Título	No hay pautas para eso en la Guía	<ul style="list-style-type: none"> - Formular propuestas originales y provocadoras - Si fuera posible, que las propuestas representen el objeto y el eje - Especificar desde el título que se trata de un trabajo de sistematización - Formular el título al final de la elaboración del plan
<p>Sección I - Introducción</p> <p>1.1 Breve descripción del propósito de la sistematización</p> <p>1.2 Objetivo del plan institucional y los resultados respectivos</p> <p>1.3 Breve fundamentación de la experiencia</p>	1.3 3ª etapa de la Parte A de la Guía	<p>1.1 Resumir el propósito de la sistematización en 10 ó 15 líneas, con la misma lógica que se hace en la redacción de un proyecto</p> <p>1.2 Consultar el plan institucional y mencionar los resultados respectivos que se relacionan con la sistematización</p>
<p>Sección II - Identificación del proyecto del cual se extrajo la experiencia</p> <p>2.1 Nombre del proyecto</p> <p>2.2 Institución ejecutora</p> <p>2.3 Programa del proyecto</p> <p>2.4 Periodo de ejecución (fecha de inicio y término)</p> <p>2.5 Ámbito de ejecución</p> <p>2.6 Población beneficiaria</p> <p>2.7 Destinatarios de las acciones del proyecto</p> <p>2.8 Objetivos (resultado o producto mencionados en el proyecto) relativos a la sistematización</p>		2.1 a 2.8 Informaciones a documentar a partir del diseño del proyecto

<p>Sección III – Delimitación de la experiencia</p> <p>3.1 Objetivo de la sistematización</p> <p>3.2 Objeto y eje(s) de la sistematización</p> <p>3.3 Hipótesis de acción</p> <p>3.4 Preguntas iniciales</p>	<p>Todo eso se encuentra en la Parte A de la Guía</p> <p>3.1 1ª etapa</p> <p>3.2 2ª etapa</p> <p>3.3 2ª etapa</p> <p>3.4 4ª etapa</p>	
<p>Sección IV – Cronograma de la sistematización</p> <p>4.1 Fundamentación y ubicación de la experiencia</p> <p>4.2 Elaboración del listado de preguntas</p> <p>4.3 Creación de formatos de registro</p> <p>4.4 Recojo de datos en el curso del proyecto</p> <p>4.5 Reconstrucción cronológica</p> <p>4.6 Recuperación descriptiva</p> <p>4.7 Reflexión crítico-interpretativa</p> <p>4.8 Análisis y síntesis</p> <p>4.9 Redacción del informe de sistematización</p> <p>4.10 Redacción de otro “producto” de sistematización para difusión</p>	<p>4.1 Anexo C</p> <p>4.2 Parte B</p> <p>4.3 Parte C</p> <p>4.4 Parte C</p> <p>4.5 Parte D</p> <p>4.6 Parte E</p> <p>4.7 Parte F</p> <p>4.8 Parte G</p> <p>4.9-4.10 Parte H</p>	

Recomendaciones para planificar las etapas metodológicas

- La fundamentación y ubicación, la elaboración del listado de preguntas y la creación del formato de registro, deben estar planificados idealmente desde el inicio del proyecto
- Tomar en cuenta en el cronograma, que el listado de preguntas debe ser perfeccionado en algunos otros momentos durante la ejecución del proyecto.
- El recojo de datos en el curso del proyecto se hace durante todo el proceso: desde el inicio, hasta el final, todos los meses.
- Las últimas secciones del plan de sistematización (4.5 - 4.10) se planifican al final de la ejecución del proyecto. Es sumamente importante terminar la redacción de todos los informes y documentos relativos al proyecto, debido a la necesidad de utilizar esas fuentes cuando se realiza una sistematización.
- Otro desafío importante es prever el tiempo para hacer la sistematización, porque la mayor parte de ésta se debe realizar al final de la ejecución del proyecto. Ello tiene que considerarse en el cronograma.
- Se sugiere leer completamente, y lo antes posible, todas las partes de la Guía, para tener una idea global del proceso de sistematización.

Parte B: Elaboración del listado de preguntas

6ª etapa

Precisión, depuración y ordenamiento de las preguntas

El listado de preguntas constituye un punto de partida indispensable para recoger datos en el curso de la experiencia, gracias a los formatos de registro que se crearán en la Parte C. Asimismo, contribuirá a guiar la reflexión en el curso de la experiencia y proveerá pistas para orientar especialmente la compilación, clasificación y ordenamiento de los datos e informaciones de las partes D, E, y F.

En esta etapa de la sistematización se vuelve a trabajar las preguntas iniciales (elaboradas en la Parte A, 4ª etapa) para aportar más riqueza, precisión y rigor. La Guía cuenta con siete pasos más o menos estructurados o estandarizados encaminados a este fin, y presenta preguntas “clásicas”. Pese a que éstas son prácticas, no es pertinente copiarlas sin realizar un esfuerzo de reformulación o precisión en función de los propósitos de la sistematización. Cada equipo de sistematización debe escoger, completar, precisar y formular sus propias preguntas, para reflejar los cuestionamientos particulares que levanta su propia acción.

Aquí, lo importante es despertar una capacidad de auto cuestionamiento en cuanto a lo que es importante tener en cuenta para describir la experiencia y explicar la hipótesis de acción que la sustenta. Como esta parte requiere reflexión profunda, así como esfuerzo y rigor intelectual, es necesario prever el tiempo adecuado para desarrollarla con calidad. Cabe insistir en que no debe utilizarse esta parte como una receta milagrosa; hay que tomar este trabajo como una herramienta que se va mejorando y perfilando. En todo el curso de la experiencia, en la compilación, clasificación y ordenamiento de datos, así como en el análisis y síntesis, las preguntas se van modificando y mejorando, de lo más sencillo a lo más complejo.

Los siete pasos sugeridos para elaborar un listado de preguntas son los siguientes:

1er paso: Volver a las preguntas iniciales

Tomar como base el listado de “preguntas iniciales” elaborado en la 4ª etapa, donde se dio un primer énfasis al objeto y al eje (o los ejes), así como a los elementos particulares necesarios para entender la lógica de la intervención.

2º paso: Cronología

Agregar preguntas, o perfilarlas, para conseguir una reconstrucción cronológica de las etapas de la experiencia con mayor calidad. No hay que incluir todas estas preguntas orientadoras en el listado, sino las que son pertinentes en función a la sistematización. Por ejemplo:

- ¿Cuáles son las etapas del proceso de la intervención?
- En el orden de ejecución de esas etapas, ¿todo pasó como estaba previsto? ¿Cómo? ¿Por qué?
- ¿Cómo fue planificado el trabajo al inicio de la experiencia?
- ¿Cuáles son las etapas significativas en cuanto la realización de la experiencia?

Ojo: Es posible que existan etapas anteriores a la experiencia (que están excluidas en la delimitación, pero que son parte del proyecto actual, y que pueden ayudar a mejorar el entendimiento del proceso). ¿Existe una etapa primordial anterior a la experiencia a sistematizar que merece ser explicada?

3^{er} paso: Actividades

Formular las preguntas necesarias para entender la descripción de las actividades desarrolladas en la intervención, las cuales deben estar estrechamente ligadas a los propósitos de la sistematización.

- ¿Hubo capacitaciones, actividades, campañas, relacionadas directamente con la experiencia?
- ¿Cuáles fueron las actividades realizadas en la experiencia?
- ¿Cuáles son los principales éxitos de esas actividades?
- ¿Cuáles son los principales obstáculos de esas actividades?
- ¿Esas actividades cuentan con una metodología particular? ¿Cuál es?

4^o paso: Beneficiarios / Destinatarios

Si no están formuladas todavía en el listado, integrar unas preguntas que describan a los beneficiarios y destinatarios, o actores claves de la intervención, lo que enriquecerá la descripción de la experiencia. Por ejemplo:

- ¿Cuáles son los principales beneficiarios y destinatarios, o actores en la intervención?
- ¿Cómo se decidió reclutar a esas personas? ¿Hubo convocatoria?
- ¿Hubo etapa de selección? (¿Cuándo, cómo y cuáles fueron los criterios?)
- ¿Cuáles son las instituciones y organizaciones de la localidad que se involucraron en la experiencia? ¿Qué tipo de organizaciones? ¿Cómo se relacionan su misión y su mandato con los derechos del niño, la niña y las/los adolescentes?

5^o paso: Otros aspectos cualitativos

Para ilustrar los aspectos cualitativos pertinentes a sistematizar en un proyecto de intervención de carácter social y con enfoque participativo, se presenta la

siguiente lista, construida a partir de una consulta realizada en abril del 2003 en CESIP. Sin embargo, no es realista pensar que se puede desarrollar categorías o aspectos cualitativos “estandarizados”; éstos son particulares a las experiencias. Más bien, hay que tener creatividad para formular esas preguntas en función de los propósitos de la sistematización.

Dinámica Grupal (de los beneficiarios o destinatarios)

- ¿Cuáles son las características de la dinámica grupal en la experiencia?
- ¿Cuáles son los roles establecidos?
- ¿Hubo cambio o permanencia en los roles?
- ¿Cuáles son las etapas por las que pasó el grupo?
- ¿La dinámica grupal ayudó en la sensibilización del grupo respecto del tema de la intervención?
- ¿Permitió la cohesión y desenvolvimiento de las personas?

Resolución de conflictos u otras situaciones especiales (de los beneficiarios o destinatarios)

- ¿Qué tipo de conflictos o situaciones especiales surgieron?
- ¿Por qué surgieron? ¿Cuál fue el elemento, agente o situación que provocó el conflicto o la situación especial?
- ¿Cómo los manejamos? ¿Qué medidas ayudaron más?
- ¿Hubo roles particulares en esas situaciones?
- ¿Fue posible incorporar mecanismos nuevos para resolver los conflictos o situaciones especiales?

Enfoque participativo (de los beneficiarios o destinatarios)

- ¿Cuáles son las características del enfoque participativo promovido en la experiencia?
- ¿Cuál fue el tipo de participación logrado?
- ¿Cuáles son las técnicas utilizadas para promover este enfoque?

- ¿Qué condiciones favorecieron la participación?
- ¿Qué condiciones dificultaron la participación?
- ¿El enfoque tiene una meta de “transferencia al grupo”? ¿Cómo plantean lograrlo?

Abandonos o deserciones (de beneficiarios o de destinatarios)

- ¿Hubo abandonos o deserciones? ¿Qué factores provocaron la participación o deserción?
- ¿Cómo se enfrentó esta situación? ¿Qué medidas se tomó? ¿Se hizo alguna actividad para retomar la participación de las personas que desertaron?
- ¿Cómo podrían evitarse las deserciones y abandonos?
- ¿Cómo se afectó la intervención?

Otros factores externos

- ¿Qué condiciones externas al proyecto favorecieron la intervención?
- ¿Qué elementos externos no controlados por la intervención producen su alteración?
- ¿Cómo podemos controlar estos factores externos?
- ¿Qué acontecimientos sociales pueden actuar negativamente en la intervención?
- ¿De qué manera los cambios administrativos de los agentes del gobierno pueden influir en el proyecto?
- ¿La actuación de instituciones u organizaciones que están en la zona, dificultan o facilitan el cumplimiento de las actividades?

6° paso: Pre-identificación del tipo de preguntas

Hay que verificar que el listado no enfatice demasiado lo descriptivo o narrativo, y para eso, se sugiere indicar en cada una de las preguntas si es de tipo

cronológico, descriptivo o crítico-interpretativo. Por ejemplo, si en el listado se dice “*¿Cuáles son las dimensiones trabajadas en torno a las capacidades de gestión?*”, eso sería descriptivo. Pero si dice “*¿Hubo problemas en la dinámica del Grupo Promotor?*”, sería una información que pide un esfuerzo crítico-interpretativo. Esa “pre-identificación” será útil al momento de compilar los datos cronológicos, descriptivos y crítico-interpretativos en las partes D, E y F de la Guía.

Ojo: Este es el momento de ver las preguntas que no tienen relación con la sistematización: “¿Cuál es el nivel de sensibilización de los padres?”, o “¿Cuál es la categoría de conocimientos y habilidades que presenta una adquisición de conocimientos entre la prueba de entrada y la prueba de salida?”. Son preguntas de tipo evaluativo, no corresponden a la sistematización, sino a la evaluación.

Ojo: Es muy posible que las preguntas relacionadas al objeto sean más cronológicas. No olvidar la búsqueda de una reflexión crítico-interpretativa tanto en el objeto como en los ejes.

7° paso: Afinar el listado de preguntas

Las preguntas deberán cubrir los elementos descriptivos y crítico-interpretativos necesarios para explicar la hipótesis de acción. En tal sentido, se sugiere perfeccionar el listado de preguntas para aportar mayor lógica cronológica, mayor descripción de los aspectos y conceptos claves, y mayor pertinencia para alimentar el análisis y la reflexión que se persiguen, gracias a las preguntas de tipo crítico-interpretativo. Se debe acudir a la lógica de la hipótesis de acción, e indagar si estas preguntas reflejan lo necesario para exponerla y sustentarla.



Sugerencias

- Formular las preguntas con una única idea por cada una de ellas. Si el eje contiene varios elementos, se los debe desagregar para poder redactar preguntas que enfatizen un solo aspecto. Por el momento, lo que se busca es la claridad, la precisión y representación en la formulación de las preguntas.
- Formular solamente las preguntas directamente relacionadas con la experiencia extraída del proyecto, y no con otros elementos del proyecto global, que no servirán para alimentar la hipótesis de acción. A menudo, en un proyecto hay tantas actividades interrelacionadas que a veces puede ser difícil aislar bien los elementos de la sistematización, de los elementos relativos a otros componentes del proyecto.
- No olvidar que siempre hay que privilegiar un orden lógico que vaya de lo general a lo específico y siga una secuencia cronológica. En pocas palabras, es imperativo buscar una mayor coherencia en las preguntas.
- Puede haber pocas preguntas, lo que importa es que sean “poderosas”; igualmente, en algunos casos, pueden ser numerosas, si así lo demandaran las necesidades de la sistematización.
- La elaboración del listado de preguntas puede ser finalizada en el curso de la experiencia, o al final, dependiendo de las necesidades metodológicas de cada equipo. Sin embargo, se sugiere perfeccionar el listado en varios momentos de la experiencia (al inicio, a la mitad y al final), lo que permitirá adecuarlo mejor con lo ocurrido en el curso de la intervención. De todas formas, el proceso de cuestionamiento se hace hasta la Parte G, Análisis y síntesis. No olvidar que preguntarse y reflexionar es el requisito indispensable para cualquier sistematización.



Apuntes de lectura

Ayllón (2002) p. 109

“Una de las inquietudes más comunes entre quienes sistematizan es justamente el contar con un parámetro orientador para definir los límites tanto cuantitativos como cualitativos de las preguntas de sistematización, son frecuentes interrogantes, como: ¿Cómo se formulan las preguntas? ¿Cuántas preguntas son las adecuadas para una sistematización?, ó ¿Hasta dónde puede extenderse el campo de las preguntas? ¿Qué tan amplias pueden ser éstas?, ¿Cómo se cierra el campo de aplicación de las preguntas? Una buena brújula son los objetivos de la sistematización, siempre y cuando éstos hayan sido formulados en términos bastante operativos”.

Barnechea, González, Morgan (1998) pp. 12-13

“Estamos convencidas de que toda producción de conocimientos se inicia con preguntas, por lo que esta herramienta resulta de fundamental importancia y asegura que el proceso de sistematización cumpla realmente con ese cometido. A partir de la pregunta-eje se construye un «árbol de preguntas» que expresa todo lo que se quiere saber sobre la experiencia que se está sistematizando. La respuesta a estas preguntas, a partir de la información ordenada en la reconstrucción de la experiencia y su contexto, y en relación con la teoría, se constituye en el momento de interpretación de la experiencia, que lleva a quienes están sistematizando a comprender lo sucedido, a organizar los aprendizajes obtenidos en la práctica y a fundamentarlos, y en consecuencia, a estar en condiciones de comunicarlos a otros.”

Ejemplo de listado de preguntas

Relacionadas con el objeto (Creación de un entorno social y familiar de protección a los derechos de los y las adolescentes que trabajan ...)

- ¿Cuáles fueron las etapas del proceso de creación del entorno social y familiar favorable a los y las adolescentes que trabajan?
- En el orden de la ejecución de esas etapas, ¿todo pasó según lo previsto al inicio?
- ¿Cómo? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las etapas significativas de la experiencia?
- ¿Cuáles son las etapas más importantes para la creación de un entorno social y familiar favorable?
- ¿Cuáles son los obstáculos en las etapas de creación de un entorno social favorable?
- ¿Si tuviéramos que hacerlo de nuevo, cómo lo haríamos?
- ¿Cuáles serían los nuevos desafíos para acercar y crear vínculos de trabajo entre los municipios, las instituciones y las madres y padres de familia?

Relacionadas con los ejes

Eje 1 (Trabajo concertado con la Municipalidad de La Victoria)

- ¿En qué tipo de trabajo concertado se quiso involucrar a la Municipalidad?
- ¿Se logró lo esperado? ¿Por qué?
- ¿Cuáles fueron las actividades realizadas para lograr la concertación con la Municipalidad?
- ¿Cómo se logró conseguir la participación de la Municipalidad en la experiencia?
- ¿Cuáles fueron las dificultades encontradas con la Municipalidad para lograr el trabajo concertado?

- ¿Qué desafíos se plantean en el vínculo con las autoridades de la Municipalidad?
- ¿Cuáles fueron los momentos significativos de la experiencia con la Municipalidad?

Eje 2 (Trabajo concertado con las instituciones locales y la Red de Prevención y Atención a la Violencia Familiar, Social y Abuso Sexual La Victoria – El Agustino)

- ¿En qué tipo de trabajo concertado se quiso involucrar a la Red y a las organizaciones locales? ¿Se logró lo esperado? ¿Por qué?
- ¿Cuál fue el papel del equipo del proyecto en la Red?
- ¿Por qué era pertinente trabajar con esta Red?
- ¿Quiénes son los integrantes de la Red? ¿Cuál es el papel de cada uno?
- ¿Qué desafíos se plantaron en el vínculo con la Red?
- ¿Cuáles son las instituciones y organizaciones de la localidad que se involucraron en la experiencia? ¿Cómo están relacionados su misión y su mandato con los derechos de los niños, niñas y adolescentes?
- ¿Cuál fue el papel de cada uno en la experiencia?
- ¿Hubo convenios para llevar a cabo este trabajo conjunto?
- ¿Cuáles fueron las actividades realizadas en concertación con las instituciones y la Red?
- ¿Cuáles fueron las dificultades del trabajo concertado con las instituciones y la Red?
- ¿Qué desafíos se plantearon en el vínculo con las instituciones y la Red?
- ¿Cuáles fueron los momentos significativos con las instituciones y la Red?

Eje 3 (Sensibilización a padres y madres de adolescentes que trabajan, en cuanto a los riesgos del trabajo adolescente y los derechos de esta población)

- ¿Qué tipo de sensibilización se quiso lograr en el trabajo con los padres y madres?

- ¿Cuáles fueron los temas de sensibilización desarrollados con las madres y padres?
- ¿Cómo se esperaba que esos temas contribuirían a la creación de un entorno familiar favorable?
- ¿Cuál es el aporte de los padres y madres de familia en cuanto a la creación de un entorno social favorable?
- ¿Qué motivó la participación de los padres y madres de los y las adolescentes que trabajan?
- ¿Cómo fue la dinámica grupal con los papás y mamás? ¿Hubo conflictos durante el proceso de sensibilización dirigido a los padres y madres?

- ¿Cuáles fueron las dificultades del trabajo de sensibilización con ellos y ellas?
- ¿Qué desafíos se plantearon con los padres y madres de familia?
- ¿Cuáles fueron los momentos significativos con los padres y madres?

Si se inicia la sistematización al final de la ejecución del proyecto

Para los que sistematizan al final de la ejecución del proyecto se debe elaborar un listado completo, de calidad, y sobre todo, coherente. Esto es importante, porque sobre esa base se compilará los datos en las partes D, E y F.

Parte C: Creación de formatos de registro

Si se inicia la sistematización al final de la ejecución del proyecto

Para las experiencias que se sistematizan al final del proyecto no hay que diseñar formatos de registro. De esa manera se salta hasta la Parte D, para empezar la reconstrucción cronológica de la experiencia a sistematizar.

Tan pronto la experiencia a sistematizar está bien delimitada, así como la versión preliminar del listado de preguntas elaborada, ya se tiene una mejor idea de las informaciones, observaciones e interpretaciones que será pertinente recoger. Para ese momento se propone la creación de formatos de registro, para preparar mejor la tarea de recojo de datos e informaciones en todo el curso del proyecto.

La Guía no pretende imponer un formato estandarizado de registro. Precisamente la particularidad de un buen formato es haber sido diseñado a la medida de la necesidad de recojo de informaciones y datos. Hay una variedad de informaciones y datos a recoger y procesar para poder llevar a cabo una sistematización de calidad. Por lo tanto, sería pesado e irreal registrar todo lo que está ocurriendo en una experiencia. Pero, a la inversa, si no hay suficiente orientación para recoger los elementos enriquecedores durante la ejecución, se corre el riesgo de terminar la experiencia con pocos apuntes y observaciones relevantes para sistematizar.

En esta propuesta metodológica se plantean dos tipos de formatos inspirados en Jara, que no son costosos en términos de tiempo y se proponen recoger informaciones y datos significativos en dos momentos: después de una actividad, así como al final de cada mes, por lo que se necesita crear dos tipos de formatos: El formato de registro de actividad y el formato de registro mensual.



Apuntes de lectura

Jara (1994) p. 74

“Lo importante para la sistematización de la experiencia, es contar con registros de todo eso, que hayan sido elaborados lo más cerca posible del momento en que ocurrió cada hecho. No es posible hacer una buena sistematización si no se cuenta con una información clara y precisa de lo que ha ido sucediendo. Este es un requisito fundamental; diríamos casi indispensable ...”



Nota de la autora

Así como existe una escasez de propuestas metodológicas, los formatos de registro también son insuficientes. Los formatos propuestos por Jara (1994) son los más completos e interesantes, sin embargo, tengo algunas observaciones: en primer lugar, dos de ellos recopilan informaciones ya compiladas en cualquier registro “clásico” de monitoreo de proyecto. Además, me pregunto acerca de la posibilidad real de cumplir esta tarea. Por ejemplo, hay un primer formato que se debe llenar a diario y de manera individual por todos los integrantes del equipo, mientras el segundo registro debe ser llenado cada semana de manera concertada por el equipo, a partir de los registros individuales. Jara propone además un tercer formato, a ser llenado de manera individual o colectiva luego de cada actividad. Estos formatos enfatizan mucho el aspecto descriptivo de la actividad, pero no suficientemente lo crítico-interpretativo, salvo en dos secciones: “dificultades, impresiones, observaciones”, y “sugerencias

para la próxima semana”. Me parece muy ambicioso implementar tal procedimiento diario y semanal, que involucra a todos los integrantes del equipo, que en la práctica tienen otros documentos relativos al proyecto por redactar, y no tanto tiempo para invertir en llenar formatos largos, que duplican la información recogida en formatos de monitoreo. Dudo que un equipo tenga la disciplina y el tiempo necesarios para cumplir con todo eso.

Por su parte, Ayllón (2002) no propone crear ningún formato de registro.

7ª etapa

Creación del formato de registro de actividad

Formato de registro de actividad

Este primer registro se llena luego de una actividad. En la realización de una actividad los equipos suelen recoger sus elementos descriptivos, la metodología utilizada, el resultado alcanzado, etc. Sin embargo es importante considerar otros aspectos cualitativos, que muy a menudo informan acerca de elementos pertinentes a la estrategia utilizada. Por ejemplo, si hubo cambios significativos en la metodología prevista, obstáculos externos o internos no previstos, conflictos entre los beneficiarios o destinatarios, o cualquier particularidad en la ejecución o manejo de la actividad. *A grosso modo*, en este formato se busca recoger con precisión que pasó y cómo se superó, cuando todavía la memoria está fresca.

Ojo: Es importante construir formatos que no dupliquen lo que está contenido en los de monitoreo del proyecto, o en las fichas de actividades (si cuentan con tales formatos de monitoreo). El siguiente ejemplo presenta varios aspectos que pueden ser útiles para sistematizar.

Ejemplo de formato de registro de actividad

Identificación del proyecto

Proyecto:

Nombre / número de actividad:

Fecha:

Beneficiarios o destinatarios participantes:

Integrantes del equipo involucrados en la actividad:

Registro llenado por:

Resumen de la actividad:

Objetivo de la actividad:

Resultado y/o producto:

Logros:

Dificultades:

Variaciones

Describir la variación ocurrida:

Si ocurrió una limitación u obstáculo, ¿cómo afectó la actividad?

¿Cómo fue superada esa situación? ¿Cuál es su interpretación de por qué ocurrió?

Si pudieran hacerlo de nuevo, ¿cómo la harían?

Si es un logro inesperado, ¿cómo contribuyó eso en la actividad? ¿Cómo se podría integrar en la metodología en las futuras actividades?

Intencionalidad de la intervención

¿Esa actividad llevó a reflexionar sobre las preguntas planteadas en la Parte B?

¿La actividad contribuyó a alimentar o modificar las preguntas del listado? ¿Cómo?

¿A cuál de las preguntas?

Si el desenvolvimiento de la actividad permitió parcialmente alimentar o confrontar la hipótesis de acción que se planteó al inicio, detallar: ¿cuál es esta repercusión?

Documentos anexos:

Adjuntar todo el material pertinente utilizado (por ejemplo, otro registro de actividad, documentos de metodología del taller, programa, etc.)

8ª etapa Creación del formato de registro mensual

Este formato servirá para dar forma poco a poco a la reconstrucción cronológica que se hará en la Parte D, sin sobrecargar la tarea de compilación al final de la ejecución del proyecto. Será una buena base para empezar a recoger y compilar esa información cronológica. Los fracasos, los obstáculos, los cambios, las variaciones, todos los acontecimientos esperados y no esperados ocurridos, la logística de los preparativos, los encuentros con las autoridades estatales, los avances de un trabajo concertado planificado a largo plazo, los factores externos, trámites, convenios, etc., son etapas y elementos del proyecto que merecen ser apuntados en este registro para los fines de la sistematización. Estas informaciones sobre el proceso, además de las actividades, complementan lo que ocurre. Las actividades no son los únicos elementos de la experiencia a recoger y sistematizar.

Se reitera la recomendación de redactar un formato adaptado a las necesidades de la sistematización, en función de lo que se requiere recoger, tomando en cuenta lo que fue delimitado y lo que resalta del listado de preguntas. En fin, lo que se busca es la coherencia interna de los propósitos de la sistematización.

Ejemplo de formato de registro mensual

Identificación del proyecto

Proyecto:

Mes / año de referencia:

Registro llenado por:

Fecha del registro:

Breve resumen narrativo

Breve resumen descriptivo de lo realizado en el mes:

¿A qué etapa de ejecución del proyecto corresponde?:

Destinatarios y beneficiarios

¿Qué es lo que se ha hecho? ¿Hubo situaciones especiales con los beneficiarios y beneficiarias?

Variaciones

¿Hubo variaciones con respecto a lo planificado? ¿Cuáles? ¿Cómo afectaron la ejecución de la intervención?

¿Hubo factores no esperados, no controlables o externos? ¿Cómo afectaron la intervención?

Otros aspectos cualitativos

Agregar en el formato preguntas centrales del listado, o contestar preguntas relacionadas con lo ocurrido en el mes.

Intencionalidad de la intervención

Si los acontecimientos del mes contribuyeron a alimentar o modificar las preguntas del listado, ¿cómo se produjo esto? ¿Con cuál pregunta sucedió?

Si el desenvolvimiento del mes pudo parcialmente alimentar o confrontar la hipótesis de acción que se planteó al inicio, detallar cuál fue esta repercusión.

Documentos anexos:

Adjuntar todo el material pertinente utilizado.

9ª etapa

Recojo de los datos en el curso de la ejecución de la experiencia

Esta etapa metodológica consiste en la aplicación de los formatos de registro anteriormente diseñados. Aquí se recogen las informaciones y datos relativos a lo que se quiere sistematizar en el curso de la ejecución del proyecto, luego de cada actividad y de cada mes.



Sugerencias

- Cada equipo de sistematización debe decidir si es pertinente completar los registros en equipo, o individualmente por parte del responsable de la actividad o del proyecto.
- Como en varios otros aspectos de la sistematización, hay la posibilidad de modificar o ajustar el formato de registro en el transcurso de la experiencia. El llenado de registros es, sin duda, la mejor forma de comprobar si son adecuados.
- Durante el recojo, se recomienda revisar el listado de preguntas de la Parte B. Recordar que éste es un “trabajo en proceso”.
- Los datos e informaciones apuntados en los registros deben enfatizar los elementos que alimentan la reflexión y no solamente relatar los detalles o elementos descriptivos.

COMPILACIÓN, CLASIFICACIÓN Y ORDENAMIENTO DE LAS INFORMACIONES Y LOS DATOS

Las partes D, E y F de la Guía son dedicadas a la compilación, clasificación y ordenamiento de informaciones y datos de tipo cronológico, descriptivo y crítico-interpretativo. Esas etapas se realizan al final de la ejecución de la experiencia, una vez que todos los informes han sido redactados. Cada una de esas partes plantea pasos y sugerencias para contribuir a llevar a cabo una sistematización que tome en cuenta la cronología de la experiencia, su perfil descriptivo, así como la reflexión crítica e interpretativa al respecto.

Se propone enfrentar el desafío de la sistematización en función del grado de dificultad del esfuerzo intelectual requerido. Por eso se empezará con la Parte D, Reconstrucción Cronológica, donde, a pesar de estar resumidas, las etapas cronológicas contienen los detalles suficientes. Después, en la Parte E, Recuperación descriptiva, se mejorarán los elementos descriptivos y se definirán los conceptos centrales de la experiencia. Luego vendrá el tercer nivel de esfuerzo, más riguroso y complejo, que es la Parte F, Reflexión crítico-interpretativa.

Existe infinidad de formas de compilar, clasificar y ordenar esos datos e informaciones. Jara opina que “(...) el nivel de detalle, los procedimientos que se vayan a utilizar y el tiempo que se les dedique, puede ser muy variable, dependiendo, sobre todo, de la duración o complejidad de la experiencia que se está sistematizando (el objeto), o también del nivel de precisión que esté planteado en el eje” (Jara, 1994, p. 84).

Los autores sobre el tema reconocen que la reconstrucción cronológica, la clasificación y ordenamiento de los datos, son procesos inherentes a la sistematización. También, discuten sobre la importancia de la reflexión, in-

interpretación y análisis. Sin embargo, no proponen un método sencillo, claro, al alcance de las y los sistematizadores, y sobre todo, que permita estructurar la tarea y resolver el temor de desubicarse con respecto a los propósitos de la sistematización. En la presente propuesta metodológica se realiza el esfuerzo intelectual de compilación, clasificación y ordenamiento en tres momentos, con cada una de las tres partes siguientes de la Guía (D, E y F). Cabe explicar que en cada uno de esos momentos se presentan tareas de compilación, clasificación y ordenamiento de informaciones y datos. Es decir que, en cada parte, primero se deberá compilar los datos - que fueron recogidos en el transcurso de la experiencia-, y en segundo lugar, se procederá a clasificar-categorizar-agrupar, y así ir ordenando esas informaciones en su lugar apropiado.

Esta propuesta de compilación, clasificación y ordenamiento de los datos no pretende ser “estandarizada” mecánicamente, pero presenta un procedimiento fácil de entender y realizar por los equipos poco capacitados en sistematización y procesamiento de datos e informaciones. Esta propuesta cuenta con bastante flexibilidad: las modificaciones y la creatividad siempre tienen lugar.

Las fuentes

En las sistematizaciones es común utilizar hasta tres tipos de fuentes de informaciones y datos: El primer tipo es el conjunto de los documentos escritos relativos al proyecto, (registros inspirados en la Parte C, diseño del proyecto, informes de monitoreo, informe de evaluación, fichas de actividad; es decir, todos los documentos del proyecto que contienen datos e informaciones escritas sobre la experiencia a sistematizar).

La segunda clase de fuente es la memoria colectiva. A partir de la memoria y la percepción del equipo, se reconstruirá las informaciones no apuntadas en los documentos relativos al proyecto (la primera fuente), y que son sumamen-

te pertinentes para la sistematización. En resumen, a partir de la memoria colectiva se reconstruirá las informaciones ausentes, que se compilarán posteriormente o al final del proyecto. Es frecuente que las personas del equipo redacten informaciones (durante la compilación, clasificación y ordenamiento), aunque no tengan documentos para apoyarlas; solamente la “memoria”, o sea la riqueza de la percepción y la subjetividad que tienen posteriormente a la experiencia.

La última fuente utilizada en sistematización está constituida por los métodos alternativos de recojo de datos, que son facultativos; si todos los datos e informaciones están completos (por los documentos relativos al proyecto y/o la memoria colectiva), entonces este tipo de fuente no sería indispensable. Pero a veces se producen vacíos en la obtención de datos, en particular, de los de tipo crítico-interpretativo, y por lo tanto, puede ser pertinente considerar el uso de estos métodos alternativos. En la Parte F de la Guía se propone utilizar un método alternativo de recojo, especialmente para los datos crítico-interpretativos ausentes, que son necesarios para reconstruir la “memoria colectiva” del equipo con más rigor y con un enfoque participativo más valioso. De otro lado, incluir un método alternativo para recoger elementos interesantes con los beneficiarios o destinatarios involucrados en la experiencia, puede ser muy interesante. Un enfoque participativo en la metodología de sistematización puede enriquecer el entendimiento de la experiencia desde los puntos de vista de beneficiarias y beneficiarios. Los datos e informaciones no deben salir exclusivamente del equipo. Se sugiere utilizar un método alternativo de recojo al final de la compilación de los datos, es decir, después las partes D, E y F. En la Parte F, Reflexión crítico-interpretativa, se presenta como etapa facultativa un “método alternativo de recojo de datos e informaciones”. Se incluye un ejemplo sobre el tema en el Anexo B. Sin embargo, en consideración del tiempo a dedicar a la sistematización y de los recursos humanos y económicos disponibles, esto no es siempre posible.

Parte D: Reconstrucción cronológica

En la reconstrucción cronológica se realizará un esquema suficientemente desarrollado de cómo se ejecutó la experiencia en el tiempo, presentando y explicando el proceso vivido con cada una de sus etapas sucesivas, compilándolas, clasificándolas y ordenándolas. Tal como lo resalta Jara, “se trata aquí de tener una visión global de los principales acontecimientos que sucedieron en el lapso de la experiencia, normalmente puestos de manera cronológica” (p. 84).

10ª etapa Identificación de las fuentes

En esta etapa de recuperación cronológica se sugiere empezar con las informaciones que se pueden extraer de los documentos escritos relativos al proyecto. Primero, hay que identificar todos estos documentos, los informes de monitoreo, de evaluación, las fichas de actividades, los cuadernos de notas, etc. Si se diseñó y llenó los registros de recojo de datos en el curso de la experiencia (Parte C), se ahorrará tiempo en la compilación y se privilegiará el examen de esos registros como fuente principal para la sistematización, antes de acudir a otros documentos relativos al proyecto para completar la información.

Entonces, se propone hacer la lista de todos estos documentos y darles un código para que sea más fácil volver a la fuente. No importa la lógica que se le de al código, solamente se pretende dar una pista, por si acaso se requiera consultar la fuente de la información recogida.

Por ejemplo:

- Registro de sistematización de actividad (12 enero 2003) RA1
- Registro de sistematización de actividad (29 enero 2003) RA2
- Registro de sistematización mensual (enero 2003) RM1

- Registro de sistematización mensual (febrero 2003) RM2
- Informe trimestral (enero-marzo 2003) IT1
- Informe trimestral (abril-junio 2003) IT2
- Informe trimestral (julio-setiembre 2003) IT3
- Informe trimestral (octubre-diciembre 2003) IT4
- Informe anual 2003 IA1
- Ficha de actividad (10-01-2003) FA1
- Ficha de actividad (12-02-2003) FA2

11ª etapa Creación de la matriz y compilación de datos cronológicos

La principal utilidad de la matriz es orientar la reconstrucción del proceso cronológico, compilando los datos e informaciones. La matriz es una herramienta propuesta para recuperar las informaciones de manera sistemática, completa y coherente. Dependiendo de cada sistematización, se puede decidir crear o no una matriz. Si las informaciones y datos son sencillos de compilar, clasificar y ordenar, la creación de una matriz no sería pertinente. Pero, si la experiencia a sistematizar es muy amplia, o si varias personas del equipo participan en la compilación de esos datos, la matriz puede ayudar a no dispersarse, o a no duplicar el trabajo hecho.

1er paso: Identificación de las preguntas

En primer lugar, se utiliza el listado de preguntas de la Parte B, y nuevamente se indaga si las preguntas se refieren a una información o dato cronológico, descriptivo, o crítico-interpretativo, tal como se averiguó en la “preidentificación” del tipo de preguntas.

Por ejemplo:

- (Cronológico) ¿Cuáles fueron las etapas del proceso de creación del entorno social y familiar favorable a los y las adolescentes que trabajan?
- (Cronológico) En el orden de la ejecución de esas etapas, ¿todo pasó según lo previsto al inicio? ¿Cómo? ¿Por qué?
- (Descriptivo) ¿Cuáles fueron las actividades realizadas para lograr la concertación con la Municipalidad?
- (Descriptivo) ¿Cuál fue el papel del equipo del proyecto en la Red?
- (Descriptivo) ¿Cuáles fueron las actividades realizadas en concertación con las instituciones y la Red?
- (Crítico-interpretativo) ¿Qué desafíos se plantearon en el vínculo con la Red?
- (Crítico-interpretativo) ¿Cuáles fueron las dificultades del trabajo concertado con las instituciones y la Red?
- Etc.

Cabe señalar que en este paso se deberá dejar de lado todas las preguntas de tipo “descriptivo” y las de tipo “crítico-interpretativo”. Muchas preguntas relativas al objeto se encontrarán acá, porque están mayormente relacionadas con las etapas del proceso.

En resumen, las preguntas de tipo cronológico sirven como punto de partida para iniciar la compilación, clasificación y ordenamiento de la reconstrucción cronológica. Las preguntas sólo orientan o guían la realización de la cronología. No hay que verlas en función de una finalidad fija de dar respuesta a cada interrogante. La utilidad de estas preguntas es dar asidero y pistas para el esfuerzo de reconstrucción cronológica. Asimismo, incentivan las preguntas secundarias, que veremos luego.

2° paso: Diseño de la Matriz

Luego de haber identificado lo anterior, se sugiere diseñar la matriz para compilar la información. Lo importante es diseñar un formato útil, que permita una estructura organizada, teniendo claros los parámetros de la sistematización.

Ejemplo:

Preguntas de tipo cronológico del listado

-
-
-

Fuente	Etapas cronológicas	Referencia temporal	Preguntas secundarias y observaciones

Componentes sugeridos para la Matriz

Preguntas del listado

Las preguntas de tipo cronológico del listado (Parte B) sirven para estimular la reconstrucción de la experiencia en el tiempo y son más bien orientadoras. Frecuentemente dan pistas para iniciar la parte reflexiva.

Preguntas secundarias

Ocurre a menudo que, en el curso de la reconstrucción cronológica, se identifican otras preguntas, debido a la reflexión que produjo la misma reconstrucción. A éstas se les denomina en esta Guía preguntas secundarias y pueden ser de tipo descriptivo o crítico-interpretativo.

Observaciones

Al iniciar esta tarea, las y los sistematizadores identifican varias informaciones y generan reflexiones, que pueden tener relación con el último nivel de esfuerzo intelectual, el crítico-interpretativo. Hay que aprovechar para apuntar esas reflexiones u observaciones.

Referencia temporal

Poner una referencia temporal (una fecha, trimestre, u otra) es práctico para ordenar y será útil para la redacción del producto de la sistematización, pues ubicará cronológicamente al lector en las etapas de la experiencia.

Fuente

Tal como se mencionó antes, es útil apuntar la fuente de los datos recogidos.

Otros

Se puede diseñar la matriz de cualquier forma que responda a las necesidades de la sistematización. Por ejemplo, Jara (1994) subraya “En muchas situaciones, será fundamental incorporar en la reconstrucción de la experiencia particular, los acontecimientos del contexto (local, nacional o internacional) que se asocian con ella. Incluso, se ha demostrado la utilidad de hacer una cronología paralela: en una columna los acontecimientos de la experiencia; en otra los del contexto. Por supuesto, que hacerlo o no, y el nivel de detalle que tenga, dependerá de la utilidad para cada sistematización” (p. 84).



Nota de la autora

Los autores no tienen la misma manera de realizar la compilación de las informaciones relativas a la sistematización. En la propuesta de Ayllón (2002) se sugiere desagregar el objeto y el eje desde el diseño de una matriz, y luego, colocar preguntas formulando los propósitos de la sistematización. La autora sugiere también una segunda matriz, la cual, esta vez incluye la hipótesis de acción y actúa como un cuadro de control de la coherencia entre las preguntas y la hipótesis de acción. A mi parecer, todas estas matrices son útiles para controlar el rigor y coherencia de la sistematización, sin embargo, son también poco accesibles para las personas no iniciadas en sistematización.

Por su parte, la propuesta de Jara no plantea una matriz que incluya preguntas formuladas para el recojo de los datos, sino, dos momentos para recogerlos: primero, la “reconstruc-

ción de la historia” y luego, “ordenar y clasificar” las dimensiones y componentes de la experiencia que surgieron del primer momento de recuperación. A *grosso modo*, el método de Jara se parece a una desagregación que se efectuará después de la reconstrucción cronológica. En mi opinión, eso puede ser más fácil para identificar esas dimensiones y componentes. Además, su propuesta me parece más estructurada y evita la mezcla o desorden en ese primer paso de recojo.

En esta guía metodológica se analizaron esas dos propuestas y se decidió intentar un método que combine los planteamientos de Ayllón y Jara: se recomienda realizar la reconstrucción cronológica como primer paso (tal como lo propone Jara), pero, utilizando una matriz sencilla que ayude a compilar y mantener una coherencia y un seguimiento mejor del proceso de recuperación (tal como lo propone Ayllón).



Apuntes de lectura

Jara (1994) p. 85

“Algunas propuestas metodológicas de sistematización consideran que la reconstrucción histórica debería ser el primer paso, para que –a partir de ella– se definan los objetivos y el objeto de la sistematización. Pienso que es probable que sea útil en algunos casos, sobre todo si no se tiene claridad de qué y para qué sistematizar, pero en general, si no hay objetivo definido, ni se ha delimitado el objeto, se corre el riesgo de hacer una reconstrucción histórica excesivamente larga y sin orientación”.

Jara (1994) p. 85

“(…) la forma y aspectos que se consideren en la reconstrucción histórica, dependerán del tipo de sistematización que se esté realizando. Lo más importante, es que permita una **visión general del proceso**. Si se realiza con cuidado, significará una experiencia muy interesante y sugerente.”

Jara (1994)

Jara menciona que seguramente en ese primer momento de reconstrucción cronológica, “ha surgido de forma natural una **primera periodización**, es decir, un primer señalamiento de las *etapas* que han sucedido a lo largo de la experiencia, marcadas por el reconocimiento de algunos acontecimientos **significativos**. Esto nos proporcionará pistas e interrogantes para la posterior interpretación crítica de las experiencias” (...) “es importante recalcar que este momento posibilita levantar **preguntas** y va a dar pistas para el trabajo posterior” (pp. 85-86).

12ª etapa

Clasificación y ordenamientos de los datos

El reto de la reconstrucción cronológica es hacer una “historia” del proceso sobre el que se quiere reflexionar. Sin embargo, se observa en algunas sistematizaciones que los ejes en sí mismos siguen procesos más o menos diferentes hacia el mismo objeto. Entonces hay un proceso distinto por cada uno de los ejes. Se puede optar por hacer más de una reconstrucción cronológica. La idea es escoger como estilo de reconstrucción el más fluido. En el ejemplo que ilustra esta Guía hay tres ejes: 1) trabajo concertado con la Municipalidad 2) trabajo concertado con la Red y las instituciones de la

comunidad, y 3) sensibilización a las madres y padres. Cada eje corresponde a un componente de la intervención, que involucra a un destinatario diferente. A su vez, cada uno está inmerso en un proceso distinto, que contribuye a la creación de un entorno social y familiar favorable a los y las adolescentes que trabajan.



Sugerencias

- El estilo “telegráfico” no será tan útil ... lo mejor es dar los detalles suficientes, pensando en el lector. Es verdad que no estamos en la parte de redacción, pero desde ahora (o mejor dicho, desde el inicio, con el “para quiénes”) hay que concentrar esfuerzos en ello. Así será posible rescatar más rápido esa información en la etapa de redacción.
- Varias etapas pueden aparecer en un primer momento de manera desordenada, eso es normal. Luego se deberá realizar el ordenamiento, el cual es parte de todo trabajo de estructura lógica.

- Se puede abandonar las preguntas que ya no son pertinentes. Dar estructura y hacer el esfuerzo de ordenamiento es parte inherente a la sistematización. No hay receta. Sin embargo, se sugiere hacer una numeración de las etapas y sub etapas para seguir mejor la lógica cronológica y cuidar la coherencia de las etapas de ejecución del proyecto. Así, su ubicación será más fácil para el compilador y para todo el equipo que se involucrará en la sistematización.
- Se puede añadir datos o informaciones que contribuyan a la reconstrucción, no importa que no haya una pregunta destinada a proveer esa respuesta. Recordar que el listado es un “trabajo en proceso continuo”.
- Muy a menudo, en el diseño del proyecto se presentan las etapas “gruesas”, que son útiles para identificar los principales momentos de la intervención. Sin embargo, es necesario desarrollar más finamente el procedimiento de ejecución de esas etapas, incluyendo sub etapas, donde se desmenuce lo realizado en cada una de las etapas “gruesas”.

Parte E: Recuperación descriptiva

13ª etapa

Compilación de los datos descriptivos

Gracias a la Parte D, de reconstrucción cronológica, se consiguió una visión general del proceso vivido en la experiencia, a través de la respuesta a las preguntas cronológicas del listado. En esta parte, se realizará la compilación de los datos, respondiendo las preguntas descriptivas del listado de la Parte B. Tal como se mencionó anteriormente, debido a la reflexión producida en el curso de la reconstrucción cronológica, se identificaron otras preguntas, denominadas secundarias. Hay que ubicar y contestar también esas preguntas, específicamente las que son descriptivas, y guardar las de tipo crítico-interpretativo para la próxima parte.

Cabe señalar que la recuperación descriptiva no solamente abarca lo que hay que detallar, o enumerar. Se trata también de esclarecer los conceptos claves de la experiencia, o sea, conceptualizar los términos utilizados. Muchas veces ese esfuerzo de conceptualización es indispensable; en CESIP, por ejemplo, durante el diseño de las fichas técnicas del sistema de monitoreo y evaluación, se elaboró un conjunto de definiciones de algunos términos utilizados en los proyectos. La sistematización enfrenta la misma necesidad de que se definan los conceptos.

Por ejemplo, la pregunta, ¿cuáles son las habilidades desarrolladas?, se podría contestar enumerando esas habilidades: las de participación ciudadana, de resolución de conflictos, de expresión oral, de facilitación, etc. Sin embargo, sería mucho más riguroso que esa enumeración incluya la definición de cada uno de esos conceptos, para, de esa forma, ir más allá del primer nivel de descripción. En otras palabras, explicar ¿qué se entiende en el proyecto por “habilidades de participación ciudadana”? Los lectores del informe de sistematización u otro producto de la misma aprenderán y entenderán mucho mejor si se sobrepasa la enumeración y el primer nivel de descripción.



Apuntes de lectura

Jara (1994) p. 86

“Basándose en esa visión general del proceso vivido, se trata, ahora, de avanzar hacia la **ubicación de los distintos componentes** de ese proceso. Aquí es donde la precisión del eje de sistematización nos va a ser de suma utilidad, porque nos dará la pauta de qué componentes tomar en cuenta. Un instrumento sumamente útil para esta tarea, es una *guía de ordenamiento*: un cuadro o una lista de preguntas, que permitirá articular la información sobre la experiencia en torno a los aspectos básicos que nos interesa. (Al igual que en el momento anterior, los registros serán fundamentales).”

Jara (1998) p. 12

“Precisamente, una sistematización bien hecha nos podrá llevar a cuestionar nuestros conceptos y categorías, en particular los que se revelen como insuficientes para dar cuenta de los fenómenos y factores que se expresan en la experiencia sistematizada. De ahí que, muchas veces, una sistematización nos obligue a repensar nuestros planteamientos, revisar nuestras concepciones, y a la necesidad de buscar enriquecer nuestros conceptos y buscar nuevos elementos teóricos.”

En resumen:

1^{er} paso: Contestar las preguntas descriptivas del listado

Por ejemplo:

- ¿Cuáles fueron las actividades realizadas para lograr la concertación con la Municipalidad?
- ¿Cuál fue el papel del equipo del proyecto en la Red?

2º paso: Contestar las preguntas secundarias que surgieron de la etapa anterior de reconstrucción cronológica

Por ejemplo:

- ¿Qué acontecimientos a nivel municipal afectaron la implementación del convenio?

3º paso: Hacer el esfuerzo de conceptualización de cada uno de los términos centrales o claves, como se ha explicado antes

Por ejemplo:

- ¿Cuál es la definición de un entorno social y familiar favorable para las y los adolescentes que trabajan?

4º paso: Volver a preguntarse si hay aspectos cuya información descriptiva no queda suficientemente desarrollada o conceptualizada

Se hace eso mirando la reconstrucción cronológica hecha en la Parte D y la recuperación descriptiva que se acaba de realizar. Entonces, se debe leer los datos e informaciones, y mejorar los términos, conceptos y elementos fundamentales que requieren mayor profundidad. Tal como sucede en la reconstrucción cronológica, se debe pensar esta parte en función de la redacción del documento final y del público de la sistematización. No utilizar un estilo telegráfico.

14ª etapa
Clasificación y ordenamiento de los datos

Una vez contestadas las preguntas descriptivas, se propone seguir con una nueva matriz, a fin de clasificar y ordenar esas informaciones de manera estructurada y coherente, para facilitar el esfuerzo de análisis y redacción que se hará posteriormente. Otra vez, y sobre toda acá, el estilo telegráfico debilita la recuperación y el entendimiento. Vale la pena hacer un esfuerzo riguroso de redacción. Una buena compilación toma en cuenta las categorías, componentes, o dimensiones que destacan de las informaciones y datos descriptivos compilados. En fin, la “reconstrucción descriptiva” debe privilegiar la clasificación y el ordenamiento de la información de forma precisa y coherente.

Ejemplo de matriz de recuperación descriptiva:

Preguntas de tipo descriptivo	Fuente	Clasificación e información descriptiva (o definición del concepto)	Preguntas secundarias u otras observaciones.

Componentes sugeridos para la Matriz

- Tal como en la matriz de reconstrucción cronológica, aquí también se propone utilizar fuentes para ubicar el dato o información.
- Se sugiere también seguir con la misma estrategia de apuntar “preguntas secundarias y observaciones”, pensando en lo crítico-interpretativo.
- Para mejorar el “ordenamiento” de las informaciones y datos, se recomienda examinar el orden y trabajar una presentación muy cercana a la que tendrá el documento final.
- Poner una numeración ayuda a no dispersar al equipo que realiza la sistematización y a los responsables de programa y/o dirección que apoyen el proceso de la sistematización.
- No es obligatorio seguir esta matriz. Aquí vale la creatividad y se sugiere buscar siempre un acercamiento a las necesidades particulares de recuperación descriptiva.

Parte F: Reflexión crítico-interpretativa

15ª etapa

Compilación de los datos crítico-interpretativos

¿Qué es un dato crítico-interpretativo?

Los denominados datos crítico-interpretativos abarcan la crítica, es decir buscan la identificación de los errores, fracasos, dificultades y resistencias, tanto internas como externas a la intervención. En sistematización interesa tanto la crítica negativa como la positiva; buscar el equilibrio mirando los aspectos positivos de la experiencia; factores de éxito, logros inesperados, etc. Nos interesa también, lo interpretativo, es decir, explicar, dar una interpretación de lo sucedido, el por qué de esos fracasos o éxitos. Para enriquecer la reflexión, hay que hacer el esfuerzo de encontrar “cuál hubiera sido el mejor camino si fuera posible hacerlo de nuevo”.

Esta parte es el último nivel de compilación, clasificación y ordenamiento de las informaciones y datos. El procedimiento sigue la misma lógica: contestar primero las preguntas de tipo crítico-interpretativo del listado de la Parte B, además de las preguntas secundarias de tipo crítico-interpretativo identificadas en los pasos anteriores de compilación de datos. Es muy posible también que en esta parte sea pertinente desarrollar las observaciones señaladas en las partes D y E.

Aquí se enfrentará a uno de los mayores desafíos de la sistematización: la reflexión crítico-analítica. En esta parte, esta reflexión se iniciará desde lo particular, por lo tanto, se debe dejar de lado todas las preguntas que buscan un análisis o interpretación global del proceso de la experiencia; eso le corresponde a la Parte G, Análisis y síntesis.



Apuntes de lectura

Jara (1998) p. 10

“Nuestra concepción de sistematización va más allá de la recuperación histórica y el ordenamiento de información: apunta a constituirse en una profunda interpretación crítica del proceso vivido, desde donde busca lanzar perspectivas para lograr cambios cualitativos en la realidad.”

Barnechea, González, Morgan (1998) p. 13

“Este proceso de formulación de preguntas y construcción de respuestas se da al interior de la comprensión dialéctica del mundo. Es decir, se trata de buscar explicaciones a los fenómenos a partir de las relaciones y tensiones entre las distintas dimensiones o aspectos de la experiencia; de comprender su dinámica como producto de los intereses y acciones de los participantes; de entender a la experiencia como parte de contextos (o totalidades) mayores que la hacen inteligible.”

Barnechea, González, Morgan (1998) p. 14

“Como se puede apreciar, el proceso de sistematización obliga a quienes lo transitan a pasar por diversos énfasis en su pensamiento: descriptivos, analíticos y comunicativos.”

Es importante dejar libre el sentido de crítica y de interpretación de las y los sistematizadores que ejecutaron el proyecto. Entonces, se contesta a las preguntas y cuestionamientos que precisamente resaltan un aspecto en particular. Por ejemplo:

- ¿Cuáles son los errores y obstáculos cuando se sensibiliza a los papás y mamás de los adolescentes que trabajan?
- ¿Cómo podrían evitarse las deserciones y abandonos de los papás y mamás?

En resumen, para reflexionar desde lo particular sugerimos el siguiente procedimiento:

1^{er} paso

Juntar las preguntas crítico-interpretativas del listado, que orientan la reflexión, con las preguntas secundarias y las observaciones procedentes de las partes D y E.

2^o paso

Tomar como referencia las siguientes preguntas, para asegurarse de que los mencionados aspectos serán respondidos en esta última etapa.

¿Fueron identificados los aspectos difíciles de X? ¿Cómo debilitaron la experiencia? ¿Fueron identificados los factores de éxito de X? ¿Cómo potenciaron la experiencia? ¿Si pudiera hacer X de nuevo, cómo lo haría?

3^{er} paso

Buscar las informaciones que puedan dar respuesta a estas preguntas en las fuentes pertinentes (los documentos relativos al proyecto, así como la memoria colectiva). Redactar las respuestas para conseguir una argumentación fluida y coherente.



Sugerencia

- Si en las actividades del proyecto se realizaron entrevistas individuales o grupales, éstas pueden contener informaciones interesantes que eventualmente servirían para enriquecer la sistematización, a pesar de que fueron previstas para necesidades diferentes. Los informes de entrevistas son también parte de los “documentos relativos al proyecto”.

16^a etapa

Clasificación y ordenamientos de los datos

No hay una manera estandarizada de clasificar y ordenar los datos, existen varias opciones. Dependiendo de cómo se proyecta la presentación del documento final de la sistematización, cada quien debe elegir su propia forma de clasificar y ordenar la información: abrir nuevas categorías, juntar otras, etc. Una modalidad interesante puede ser una “matriz integrada”, o sea, las informaciones o datos de las respuestas pueden incorporarse a la matriz de datos descriptivos, o a la matriz de datos cronológicos, ordenándolos de otra forma, si es necesario. Para algunos, colocar las informaciones en la matriz descriptiva puede ser más práctico para visualizar mejor la reflexión crítico-interpretativa que se realizó. La idea es encontrar cómo conviene hacerlo en función a los propósitos de la sistematización. Hay que escoger una forma de presentar la información que sea práctica para el equipo al momento de redactar el documento final de la sistematización.

Para muchas personas, este paso es complicado, sobre todo si los apuntes en el curso de la experiencia no detallaron suficientemente los aspectos necesarios

para responder a los propósitos de la sistematización de manera completa y coherente. A menudo se requiere acudir a la memoria colectiva, o un método alternativo de recojo de datos.

17ª etapa

Etapla facultativa: método alternativo de recojo de datos e informaciones

Permite examinar mejor los datos e informaciones que quedaron sin respuesta, o con una respuesta poco desarrollada. Hasta esta etapa se debe haber compilado, clasificado y ordenado todas las informaciones relativas a la sistematización. Si hay algunos vacíos, especialmente en cuanto a los conceptos a definir y aspectos de la reflexión crítico-interpretativa, se puede decidir si un método alternativo de recojo de datos podría ser ventajoso. De todos modos, siempre hay aspectos más complejos que se quisieran profundizar, y el uso de un método alternativo, especialmente un grupo focal con los integrantes del equipo, es siempre complementario y enriquecedor.



Nota de la autora

En los métodos alternativos de recojo de datos e informaciones se adoptan las técnicas de investigación social exploratoria, como el grupo focal, la entrevista individual, la encuesta, la consulta, la observación de casos, etc. En la sistematización, el uso de esas técnicas se distingue particularmente en la fase de análisis de las repuestas, en la que, en el caso de la investigación, se debe desarrollar mucho más el rigor (con técnicas de análisis de datos cualitativos; programa computarizado de análisis cualitativo; adecuaciones entre los codificadores, etc.). Se recomienda examinar textos sobre la investigación social para aprender a manejar esas técnicas; entre otros, el libro de Vásquez, Aramburú, Figueroa y Parodi (2000) resulta interesante.

Parte G: Análisis y síntesis

Como requisito previo para desarrollar esta parte de la sistematización, el ordenamiento y la clasificación de las informaciones de las tres partes anteriores deben haber concluido; ya no pueden quedar observaciones o preguntas pendientes.

Esta es la parte clave de la sistematización, donde el análisis debe dar cuenta de la intencionalidad de la intervención, por eso, la hipótesis de acción debe ser discutida. En los pasos anteriores se provocó una reflexión, pero, en esta parte se va a realizar la reflexión de fondo sobre el conjunto del proceso, tal como lo expresa esa frase popular de Oscar Jara: “¿por qué pasó lo que pasó?”.

Como cualquier fase de análisis, se tiene que realizar en función de los propósitos de la sistematización. El análisis y síntesis de un trabajo de sistematización puede ser muy amplio y diverso, y genera varias preguntas, entre otras:

- ¿Fueron identificadas las principales tensiones o contradicciones del conjunto de la experiencia?
- ¿Fueron identificadas las alternativas para superarlas?
- ¿Fueron identificados los principales factores de éxito?
- ¿Fueran identificadas las recomendaciones en cuanto a intervenciones futuras?
- ¿Hasta qué punto la experiencia contribuye a explicar la hipótesis de acción?

Para hacer ese esfuerzo se necesita habilidades de síntesis y análisis, así como rigor intelectual. No hay otro mecanismo. Sin embargo, la Guía plantea algunas sugerencias.



Apuntes de lectura

Jara (1994) p. 88

“Para realizar esta reflexión de fondo, será necesario penetrar por partes en la experiencia, es decir, hacer un ejercicio **analítico**; ubicar las **tensiones o contradicciones** que marcaron el proceso; y con esos elementos, volver a ver el conjunto del proceso, es decir, realizar una **síntesis**, que permita elaborar una conceptualización a partir de la práctica sistematizada.

Este «momento» (con sus componentes de análisis, ubicación de tensiones y síntesis), tiene una duración indeterminada, dependiendo del objeto y el objetivo de la sistematización (podría durar desde una jornada de un día, hasta servir de tema de reflexión para una serie de sesiones o talleres a lo largo de un año entero).

Uno de los principales instrumentos que se pueden utilizar aquí, es una guía de preguntas críticas que interroguen el proceso de la experiencia y permitan identificar los factores esenciales que han intervenido a lo largo del proceso y explicitar la lógica y el sentido de la experiencia.”

Ayllón (2002) p. 115

“La comprensión del procesos ahora es más integral y totalizante, habiendo transitado por un paso anterior en el que se trabajaba al nivel de dimensiones particulares e individuales.”

Barnechea, González, Morgan (1998) p. 12

“El cuarto momento resulta siendo uno de los más complejos en el proceso de sistematización: se trata del análisis e interpretación de lo sucedido en la experiencia para comprenderlo. Este es, en consecuencia, el momento privilegiado en la producción de conocimientos nuevos sobre la experiencia y, a la vez, el que resulta más difícil de transitar para los sistematizadores. Este

momento exige descomponer la experiencia (la totalidad) en los elementos que la constituyen, identificar las relaciones que existieron entre ellos, comprender los factores que las explican y las consecuencias de lo sucedido, etc. Si bien muchos profesionales de la acción realizan estos procesos cotidianamente, como ya dijimos, suelen hacerlo de manera casi inconsciente, sin darse cuenta de la complejidad de sus propios procesos mentales.”

Jara (1998) p. 13

“Para la sistematización de experiencias, el desafío principal consiste en poder superar los aspectos narrativos y descriptivos que surgen de la reconstrucción de la experiencia vivida. Superarlos, en el sentido de ir a las raíces de los fenómenos, no perceptibles de forma inmediata: las determinaciones estructurales, las interrelaciones entre los diferentes elementos, la vinculación entre lo particular y lo general, entre las partes y el todo. Además, poder identificar las contradicciones y tensiones que marcaron el rumbo de la experiencia, en la medida que significaron dilemas sobre los que hubo que tomar opciones en determinados momentos y que ahora les buscamos explicación: por qué pasó lo que pasó y no otra cosa; por qué hicimos lo que hicimos y no otra cosa”.

Énfasis sugeridos para el análisis y síntesis

1. Las conclusiones

Debe formularse de manera clara y coherente las principales afirmaciones o negaciones, o sea, las conclusiones sobre la intencionalidad de la intervención. Las conclusiones deben ser sustentadas y seguir la secuencia de la reconstrucción cronológica, la recuperación descriptiva y sobre todo, de la reflexión crítico-interpretativa. Es el momento de identificar las dudas e inquietudes que quedan abiertas en cuanto a la experiencia.



Apuntes de lectura

Jara (1998) p. 12

“Esto tiene, por supuesto, ventajas y riesgos. Las ventajas tienen que ver con la utilidad concreta que la sistematización nos aporta para entender de mejor manera lo que hacemos, motivándonos y provocándonos interés desde nuestras propias necesidades, ya que estamos plenamente involucrados en ser sujetos –y a la vez objetos– de interpretación. Los riesgos principales provienen de la posibilidad de no hacer una interpretación crítica, cuestionadora, rompedora de esquemas, sino, por el contrario, una «interpretación» justificadora, condescendiente, una mera explicación pasiva de lo que hacemos”.

2. Relación con las fuentes teóricas

Para las personas interesadas en acercarse a los textos teóricos, éste es el espacio adecuado para hacer confrontaciones con las fuentes pertinentes a la problemática. Aquí es posible establecer comparaciones entre los elementos comunes, los diferentes, la relación entre diversos aspectos de la experiencia, etc.



Apuntes de lectura

Barnechea, González, Morgan (1998) p. 12

“En este momento se enfatiza también la relación con la teoría. Los sistematizadores deben explicitar el conocimiento previo a partir del cual se diseñó la intervención (y que se expresa en la hipótesis de acción ini-

cial) y distinguir, a partir del análisis e interpretación de las diferencias entre ese diseño y la manera en que las cosas sucedieron realmente, los nuevos conocimientos producidos durante la práctica. Igualmente, deben relacionar este nuevo saber con el conocimiento teórico y conocimiento práctico, que resulta enriquecedor para ambos.”

Jara (1994) p. 36

“(…) se tenga que emprender con igual rigurosidad el esfuerzo por aprender y conceptualizar desde la práctica (lo que vendría a ser característico de la sistematización), como el esfuerzo por conocer y dominar las categorías y los términos en que se establece el debate teórico actual.”

Jara (1994) p. 91

“(…) Las conclusiones teóricas podrán ser formulaciones conceptuales surgidas directamente de lo reflexionado a partir de la experiencia, que deberán relacionarse con las formulaciones teóricas acuñadas por el saber constituido estableciendo un diálogo de mutuo enriquecimiento”.
“(…) Las conclusiones prácticas serán, a su vez, aquellas enseñanzas que se desprenden de la(s) experiencias(s), que deberán tomarse en consideración para mejorar o enriquecer las futuras prácticas, tanto propias como ajenas.”



Nota de la autora

Es importante relacionar las informaciones y datos obtenidos por la sistematización con otras experiencias sistematizadas que comparten las estrategias de intervención o la problemática. Aunque puede ser útil y pertinente relacionarlos con el marco teórico de la problemática, no creo que éste sea el enfoque

que más importante para la interpretación de los datos. En mi opinión, la sistematización tiene la oportunidad de interpretar los elementos que influyeron en la experiencia, sin remitirse necesariamente a las fuentes teóricas. Sin embargo, existen experiencias que suelen tomar en cuenta los modelos teóricos para diseñar su enfoque y metodología de intervención: y en esos casos puede ser enriquecedor acudir a la teoría.

3. Lecciones aprendidas y recomendaciones

La sistematización debe culminar con la identificación de las lecciones aprendidas desde la experiencia. Esto permitirá aportar pistas para intervenciones futuras, sobre todo si la sistematización está destinada a las personas que ejecutan proyectos. De otro lado, las conclusiones de la sistematización ofrecen a veces pistas que podrían ser profundizadas en un trabajo más objetivo y riguroso que incorpore técnicas de investigación o evaluación.



Apuntes de lectura

Jara (1994) p. 91

“(…) aquellas enseñanzas que se desprenden de la(s) experiencia(s), que deberán tomarse en consideración para mejorar o enriquecer las futuras prácticas, tanto propias como ajenas.” Ayllón (2002) p. 117 “Un componente importante al finalizar el documento es la puntualización de las lecciones aprendidas y las recomendaciones que pueden estar en relación con el diseño y/o ejecución de intervenciones en ámbitos específicos; también permiten dar pistas para profundizar en determinados ejes en futuras experiencias; o plantear preguntas de evaluación o investigación.”

Parte H: Redacción del documento final

El producto de la sistematización es la forma concreta o tangible en que se socializará la sistematización. La mayoría de sistematizaciones presentan como producto un informe de sistematización que será publicado y difundido entre las ONGs. Las necesidades de las organizaciones pueden dirigirse hacia otras formas creativas, diversas y originales de productos de sistematización, por ejemplo un tríptico, o una presentación verbal con fotos. Estas modalidades, cercanas a las estrategias de difusión de educación popular, son pertinentes para que el público destinatario capte el contenido que se quiere alcanzar. Si el producto fuera de este tipo, se recomienda elaborar también un documento final que contribuya al debate sobre el tema, así como a la reflexión intra-institucional, aunque no sea publicado.

Como se indicó anteriormente, la reconstrucción cronológica, la recuperación descriptiva y la reflexión crítico-interpretativa debían haber sido redactadas en función al público destinatario y a la idea preliminar del documento final. Hay que hacer un esfuerzo de fluidez en la redacción, y eso le toca al equipo, que también deberá decidir la forma de presentar esa información. Por ejemplo, se puede optar por un resumen cronológico de la experiencia y los factores que resaltaron; tal vez, haya algunas informaciones que puedan presentarse en anexos, o en cuadros. Queda claro que hay plena libertad para preparar el documento final como mejor le parezca a los autores ... nunca hay un modelo único para la presentación de un informe de sistematización.



Sugerencias para la redacción

- La redacción del documento final exige trabajar más de una versión. Al emprender el trabajo debemos pensar que está en constante elaboración.
- Se nota que se ha logrado una buena redacción cuando la lectura es fluida y se capta fácilmente el contenido, por la construcción adecuada de oraciones y párrafos, y por el uso apropiado de términos.
- El documento final se enriquecerá si la redacción se organiza en partes o capítulos, y si cuenta con anexos que la complementan; cuadros, diagramas y esquemas pueden ser de mucha utilidad para el lector.



Sugerencias para un Informe de Sistematización (*)

- Título de la sistematización
- Resumen de la sistematización
- Fundamentación y ubicación de la experiencia (**)
 - En el anexo C están las pautas para redactar la fundamentación y ubicación de la experiencia.
- Delimitación de la experiencia
 - Objetivo, Objeto, Ejes, Hipótesis de acción.
- Presentación breve de la metodología utilizada (***)
- Presentación de la experiencia sistematizada
- Análisis de la experiencia
 - Conclusiones sobre la intencionalidad de la acción o Lecciones aprendidas
 - Recomendaciones para futuras intervenciones
- Bibliografía
- Anexos

(*) Algunas financieras tienen su propio formato de informe, con el fin de que las ONG presenten sus experiencias de forma sintética y completa.

(**) El Anexo C contiene pautas para realizar la fundamentación y ubicación de la experiencia.

(***) Es pertinente presentar sucintamente la metodología utilizada. Eso contribuirá a evitar una crítica frecuente hacia las sistematizaciones: no saber cómo se llegó hasta allí.

Notas finales de la autora

La intención, al elaborar esta Guía, fue proponer un instrumento práctico, provocador, simplificado y claramente estructurado; no un texto narrativo, donde se debe “adivinar” la metodología. La idea fue hacer una Guía destinada a las personas no iniciadas en sistematización. Por la sencillez de la metodología, se espera que esté al alcance de los equipos que ejecutan los proyectos.

Una propuesta metodológica, por más perfecta e ingeniosa que sea, carece de valor sin el esfuerzo intelectual y la paciencia necesaria del equipo encargado de la labor de sistematización. En cualquier metodología, el factor de éxito es, sin duda, el compromiso del equipo.

En tal sentido, el reto es la apropiación de una metodología por los propios equipos, para que no dependan de los asesores especialistas en el tema y tampoco sean excluidos del debate metodológico, cuando en la realidad, son ellos los que deben llevar a cabo la sistematización. Con esta Guía, se espera que los equipos desarrollen un mejor entendimiento de la sistematización y tengan una base para realizarla.

La realización de la sistematización no es solamente responsabilidad del equipo encargado, sino también de las instancias de dirección del programa o de la institución: generalmente, los equipos no escriben los proyectos, pero tienen que ejecutarlos, y por eso es sumamente importante guiarlos en esa tarea. Así se les podrá apoyar en el curso de la delimitación de la experiencia, y, a la vez, asegurar que los propósitos de la sistematización sean coherentes con los objetivos del plan institucional.

La elaboración de esta Guía no hubiera sido posible sin los aportes de las metodologías de Oscar Jara (1994) y María Rosario Ayllón Viaña (2002), a quienes agradezco mucho y felicito por la calidad de sus trabajos.

Espero que esta Guía contribuya al debate metodológico y que los comentarios y críticas que reciba sirvan para perfeccionar su contenido, rigor y pertinencia en el futuro. Considero que la única manera de mejorar una propuesta metodológica es comprobarla, criticarla, modificarla y especificarla a través de la práctica. Por eso, pido a usuarias y usuarios que nos hagan conocer sus opiniones, que serán bienvenidas en la siguiente dirección electrónica: sistematizacion@cesip.org.pe.

Referencias bibliográficas citadas

- Ayllón, M.R. (2002). *Una propuesta operativa para sistematizar: aprendiendo desde la práctica*. Lima: Asociación Kallpa.
- Barnechea, M.M., González, E., y Morgan, M.L. (1998). *La producción de conocimientos en sistematización. Taller Permanente de Sistematización*. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano “Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina”. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.
- Francke, M., y Morgan, M.L. (1995). *La sistematización: Apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Materiales didácticos N° 1. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Jara O.H. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Lima: Tarea.
- Jara, O.H. (1998). *El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano “Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina”. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.
- Jara, O.H. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias* (Presentación realizada en el Seminario ASOCAM, Bolivia). San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Martinic, S. (1998). *El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano “Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina”. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.
- Vásquez, E., Aramburu, C.E., Figueroa, C., y Parodi, C. (2000). *Gerencia social: Diseño, monitoreo y evaluación de proyectos sociales*. Lima: CIUP-IDRC.

Anexo A: Propuesta de formato de un plan de sistematización

TÍTULO DE LA SISTEMATIZACIÓN:

SECCIÓN I - Introducción

- 1.1 Breve descripción del propósito de la sistematización:
- 1.2 Objetivo del plan institucional y los resultados respectivos:
- 1.3 Breve fundamentación de la sistematización:

SECCIÓN II - Identificación del proyecto del cual se extrajo la experiencia

- 2.1 Nombre del proyecto:
- 2.2 Institución ejecutora:
- 2.3 Programa del proyecto:

- 2.4 Periodo de ejecución (fecha de inicio y término):
- 2.5 Ámbito de ejecución:
- 2.6 Población beneficiaria:
- 2.7 Destinatarios de las acciones del proyecto:
- 2.8 Objetivos (resultado o producto mencionados en el proyecto) relativos a la sistematización:

SECCION III - Delimitación de la experiencia

- 3.1 Objetivo de la sistematización:
- 3.2 Objeto y eje(s) de la sistematización:
- 3.3 Hipótesis de acción:
- 3.4 Preguntas iniciales:

SECCION IV - Cronograma de la sistematización

Etapas de la sistematización	Cronograma												Responsable	Costo	
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D			
4.1 Fundamentación y ubicación de la experiencia															
4.2 Elaboración del listado de preguntas															
4.3 Creación de formatos de registro															
4.4 Recojo de datos en el curso del proyecto															
4.5 Reconstrucción cronológica															
4.6 Recuperación descriptiva															
4.7 Reflexión crítico-interpretativa															
4.8 Análisis y síntesis															
4.9 Redacción del informe de sistematización															
4.10 Redacción de otro "producto" de sistematización para difusión															

Anexo B: Ejemplo de un método alternativo de recojo de datos

Motivos para emplear un método alternativo: El proyecto se realizó en dos años, con una responsable el primer año y una nueva responsable para el segundo.

Con quiénes: Una sesión de trabajo grupal con la contribución de los cuatro integrantes del equipo del proyecto, y con el responsable del programa enriquecerá las informaciones y datos en cuanto a esa experiencia.

Técnica elegida: Grupo focal

El grupo focal es comparable a una entrevista grupal: dura aproximadamente 3 horas y se realiza con 6 a 8 personas. Un facilitador dirige el proceso de discusión, apoyándose de una “Guía de facilitación”.

Preparación del grupo focal

Antes del encuentro

- Convocar a los integrantes del grupo focal a un encuentro por un periodo de 3 horas.
- Elegir un facilitador (facilitar o dirigir la discusión es sumamente importante y por eso, debe escogerse a alguien que se encargue de la tarea. Si es una persona del equipo –lo que es más práctico y económico– su papel no le impide participar en la discusión. La objetividad no es, en este caso, tan imperativa como en la investigación)
- Elegir una secretaria (tomar notas de los contenidos principales acelerará la transcripción)
- Diseñar la Guía de facilitación del grupo focal

Una guía de facilitación del grupo focal es una herramienta utilizada para orientar la discusión del grupo. Se puede armar de varias formas, en función a las necesidades de responder a los “vacíos” identificados al final de la compilación, clasificación y ordenamiento de los datos e informaciones. La guía ofrece la posibilidad de identificar y elegir las preguntas del listado que se quieren someter a reflexión en el grupo. Previamente, en la compilación, clasificación y ordenamiento de los datos se puede averiguar sobre las observaciones y preguntas secundarias que es pertinente reflexionar en el grupo focal. La guía se puede armar integrando las preguntas por temas, categorías o cualquier otra forma coherente, que favorezca la discusión. No hay que sobrecargarla con temas y preguntas tan precisas, será suficiente escoger de tres a cuatro temas para las 3 horas, y tres o cuatro preguntas orientadoras por tema. Recordar que la función de la guía sólo es orientar.

El día del encuentro

- No olvidar grabarlo
- Prever una dinámica “rompe hielo”: Cada participante, a su turno, contestará una pregunta general, por ejemplo: “Según tu opinión, ¿cuál fue el elemento más relevante de la experiencia?”
- El facilitador debe presentar los temas de la Guía de facilitación del grupo focal
- No olvidar evaluar y controlar el tiempo para cada uno de los temas de la Guía (el secretario o secretaria se puede encargar de apoyar esto).
- Guardar un momento para la síntesis y conclusiones

Después del encuentro

- Transcribir las informaciones de la grabación, apoyándose en las notas del secretario.
- Integrar la información a la Parte F, de reflexión crítico-interpretativa

Anexo C: Fundamentación y ubicación

Esta parte no es una etapa metodológica en sí misma, sin embargo, será requerida para presentar la fundamentación y la ubicación de la experiencia en el documento final o en cualquier otro producto de la sistematización. Se propone realizar esta actividad en el curso de la ejecución del proyecto. Es importante señalar que durante la redacción del informe (u otro producto), se deberá, ciertamente, adaptar la fundamentación y la ubicación en función del estilo del producto esperado y su público destinatario.

La mayor parte de las informaciones a sustentar aquí se encuentran en varios documentos de proyecto, tales como el diseño, los informes de monitoreo y evaluación, o los informes trimestrales, semestrales o finales. Otras informaciones pertinentes se pueden hallar en otros documentos pedidos por las financieras.

Fundamentación de la experiencia

Los autores mencionan la fundamentación como parte de la sistematización, pero no aportan muchas orientaciones al respecto. Ayllón menciona, por ejemplo, que la fundamentación “consiste en señalar los criterios de referencia que sustentan la delimitación antes presentada... [y hay que] indicar la importancia que tendrá un análisis como el que se propone realizar a partir de la práctica de campo” (Ayllón, 2002, p. 102). Para otros autores, la fundamentación es “explicar brevemente en qué consistió la experiencia y justificar la importancia que tiene sistematizarla.” (Francke y Morgan, 1995, p. 15).

En esta Guía se recomienda detallar los asuntos siguientes, que son centrales y útiles para establecer bases para la fundamentación. Se puede comenzar con las primeras reflexiones elaboradas antes (Parte A, tercera etapa), pero esta vez no basta con introducirlas de manera general; es necesario ir detallándolas. Los criterios de esa misma parte, en la sección *Si se inicia la sistematización al final de la ejecución del proyecto*, pueden servir para apoyar la argumentación.

- ¿Qué importancia o repercusión positiva se espera conseguir del producto de la sistematización?
- ¿En qué se quiere contribuir? ¿Cuál aporte se quiere hacer?
- ¿Por qué la sistematización está destinada a este grupo?
- ¿Cómo se espera que el grupo destinatario utilizará el “producto” de la sistematización?

Ubicación de la experiencia

Describe de manera resumida de dónde viene la experiencia, lo que es sumamente importante para entender el origen de la experiencia sistematizada. Hay que elaborarla de manera coherente y sintética, y por lo tanto, los elementos a documentar en esta Guía no son totalmente fijos, sino más bien sugeridos y flexibles. Por eso es importante adaptar esas recomendaciones a la realidad de la experiencia que se quiere presentar. Del mismo modo, el orden presentado aquí no es necesariamente el que se debe utilizar en cualquier sistematización. Sin embargo, se sugiere resaltar estas tres categorías generales para ubicar mejor la experiencia: el marco institucional, la descripción del proyecto donde se extrajo la experiencia delimitada, y la presentación de la problemática.

Marco institucional

- Presentar la institución que ejecutó el proyecto y los principales rasgos de su misión
- Resumir el enfoque institucional sobre la problemática
- Explicar ¿cómo? y ¿por qué? surgió la necesidad de sistematizar esta experiencia en el contexto institucional

Descripción del proyecto de donde se extrajo la experiencia delimitada

Presentación del proyecto

- Indicar de qué proyecto fue extraída la experiencia (cuándo, dónde, etc.)

- Presentar algunos datos descriptivos o cuantitativos pertinentes para mostrar la amplitud del proyecto
- Presentar el contexto local o comunitario

Historia o antecedentes del proyecto

- Si hay proyectos o intervenciones anteriores a la experiencia, directamente ligados a la misma, explicar brevemente de qué se trató y cómo condujeron a la experiencia actual, que será sistematizada.

Beneficiarios y destinatarios

- Describir los beneficiarios y destinatarios de la intervención, directos e indirectos
- Si hay diagnósticos pertinentes en cuanto a las características de los grupos beneficiarios, citar los datos centrales y adecuados.

Objetivo del proyecto

- Aquí se puede presentar el objetivo (parcial) del proyecto, relativo a la experiencia a sistematizar, si es pertinente.

Resultados

- Aquí se puede presentar los resultados (parciales) del proyecto, relativos a la experiencia a sistematizar, si son pertinentes.

Presentación de la problemática

Datos descriptivos y cualitativos

- Incorporar datos descriptivos pertinentes para presentar el contexto, o la amplitud de la problemática (datos epidemiológicos, socio-demográficos, frecuencias, etc.).
- Si se hizo diagnósticos u otro tipo de investigaciones, presentar los datos pertinentes

Revisión documental

- Presentación breve de la problemática (no dejar mencionar aspectos como causas y consecuencias), utilizando referencias bibliográficas sobre el tema.
- Si hay documentos de sistematización sobre este tema, es importante mencionarlos y comentarlos.
- Se puede agregar una parte de “marco teórico o conceptual” de la problemática, sobre todo si se consideró referentes teórico-metodológicos en el diseño de la intervención.

Ojo: No se trata de describir todas las problemáticas consideradas en el proyecto, sino, solamente, las relacionadas con la parte que fue delimitada. Es un ejercicio de redacción en el cual hay que excluir los componentes del proyecto que no son materia de la sistematización, a pesar de que puedan ser muy interesantes. El reto es circunscribir la información solamente a lo delimitado. Por ejemplo, en el piloto de esta Guía, nos interesaba sistematizar la experiencia de la creación de un entorno social favorable a las y los adolescentes trabajadores, gracias al trabajo concertado de las municipalidades, las organizaciones sociales y de los padres y madres de familia. Sin embargo, no debemos enfatizar la descripción de la problemática de las y los adolescentes trabajadores, sino más bien detallar mejor la problemática de la familia, o la de las dificultades del trabajo con las municipalidades.

Marco legal y contexto nacional e internacional

- Explicar el compromiso que el Estado debería tener en la intervención frente a la problemática (códigos, leyes nacionales, etc.)
- Integrar explicaciones de los contextos nacional e internacional si son pertinentes.

Centro de Estudios Sociales y Publicaciones - Cesip
Jr. Coronel Zegarra 722 - Jesús María / Telf. (51-1) 471 3410 / Fax: (51-1) 470 2489
E-mail: postmast@cesip.org.pe / <http://www.cesip.org.pe>